



n.º 3



Membrana vocal

Todos interrumpen a David Copperfield



Macronda

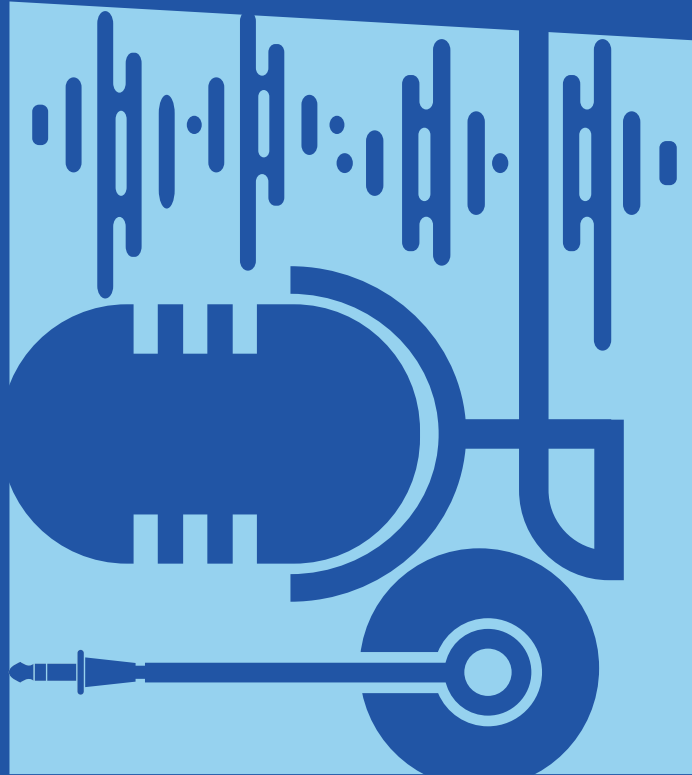
La gran hora para los clubs de lectura



Micrófono abierto

Isolda Aríta: «Guaymuras nace para democratizar conocimiento y democratizar voces»

ALTO P



ARITA

NTE

Revista cultural ISSN: 2959-703X

Octubre 2023

0:00

6:00



En esta entrega de *Altoparlante* nos aventuramos a explorar un cosmos infinito y navegable: el de los libros. Estos trascienden su apariencia física, van más allá de las páginas y palabras que resguardan sus solapas. Son brújulas que nos guían a territorios por descubrir, cajas de resonancia que amplifican ideas y, sobre todo, son refugios para la imaginación.

Cada vez que abrimos un libro, nos embarcamos en una travesía inexplorada. Las páginas se convierten en un mapa que nos lleva a lugares lejanos, a épocas pasadas y futuros inimaginables. No obstante, para poder encontrar el tesoro que albergan hay que estar preparados. Fernando Galindo, en «Membrana vocal», nos insta a proteger nuestra concentración del entorno tan frenético que nos rodea para asegurar una aventura inolvidable.

Asimismo, Camilo Ayala, de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM, nos habla de otro tipo de recorrido: la creación del libro. ¿En qué se asemejan un músico y un editor? ¿Dónde reside la belleza, la firmeza y utilidad en los libros? El proceso de creación editorial es un sendero inexplorado y por conocer, regido por parámetros rigurosos, pero también por la artísticidad, la musicalidad y la creatividad.

En «Micrófono abierto», Isolda Arita nos sumerge de manera profunda en la historia y evolución de una de las editoriales más influyentes de Honduras. A través de su relato, no solo se desvela el camino recorrido por Guaymuras, sino también se pone de manifiesto la experiencia y el compromiso con la bibliografía hondureña que tanto ella como los autores con los que ha colaborado han mantenido a lo largo de los años.

En «Macronda», convergen los grandes amantes de la lectura junto con los vibrantes clubs de lectura, los cuales fomentan la comunión entre ellos. Aquí, Diego Rojas comparte con nosotros cómo la lectura ha moldeado su vida, transformado su visión del mundo y brindado un refugio a su espíritu entre las palabras.

La tercera edición de *Altoparlante* llega con más contenido y una nueva sección: «Decibelios», en la que Moisés Mayorquín y Gustavo Flores nos adentran en los orígenes e historia de *Presencia Universitaria*, la publicación que es el órgano oficial de la UNAH y que este año celebra su cincuenta aniversario.

Igualmente, en «Frecuencia cero», encontrarán gatos astutos que deambulan por el aire, pueblos extraordinarios y enigmáticos que habitan nuestras tierras, y los dolores más profundos que pueden afligir al corazón. Este espacio literario rebosa de relatos asombrosos que nos han sido legados por autores fenomenales como Julio Escoto, Xul Solar y Xavier Panchamé.

Nosotros no podemos pasar por alto a la comunidad de personas que trabajan incansablemente para que el libro sea una parte intrínseca de nuestras vidas. Desde los autores que tejen las historias hasta los editores que pulen las palabras, los libreros que guían nuestras selecciones hasta los bibliotecarios que nos abren las puertas a mundos literarios. Cada uno de ellos contribuye para que el libro siga siendo un compañero silencioso pero constante en nuestra vida.

Es por eso que dedicamos la tercera entrega de la revista cultural *Altoparlante* a la omnipresencia del libro, a la experiencia universal de la lectura, a los incansables incubadores de amantes de libros y a todas aquellas personas que hacen posible que el libro sea como el pan nuestro de cada día.



SUMARIO

MEMBRANA VOCAL

4

Todos interrumpen a David Copperfield

6

La musicalidad de la edición

10

El paso de los libros por las editoriales

12

La gran hora para los clubs de lectura

14

La lectura: el cauce de la inocencia

18

10 consejos para leer con los más pequeños del hogar

20

Club de lectura: un viaje a través de las letras

MACRONDA

MICRÓFONO ABIERTO

22

Isolda Arita:
«Guaymuras nace para democratizar conocimiento y democratizar voces»

30

Prensa para transformar:
orígenes de «Presencia Universitaria» de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

36

Cómo hacer que un gato caiga de espaldas y no se dé cuenta

38

El jardín de los ángeles

40

Historias de Los Operantes

DECIBELIOS

44

Editorial UNAH edita manuales de laboratorio

Club de Lectura Editorial UNAH inicia su primera edición

Editorial UNAH participa en Feria del Libro del CCET

45

Novedades Editorial UNAH

ENCHUFE RED

CRÉDITOS

Director Editorial UNAH: Carlos Ordóñez
Editor jefe: Carlos Aguilar
Editores: Miguel Raudales y Silvia Matute
Editora gráfica: Daniela Lozano
Diseño y diagramación: Johann Juárez
Corrección: Amy Paredes
ISSN: 2959-703X
Ciudad Universitaria
Tegucigalpa, Honduras
Tel.: (504) 2216-5100 / ext. 100351
editorial.univ@unah.edu.hn

Todos interrumpen a David Copperfield

Fernando Galindo¹

Pensemos en una biblioteca. Imaginemos los libros a nuestro alcance. La luz suficiente. Mesas y sillas cómodas donde nos podamos sentar con comodidad. ¿Revistas? ¿Periódicos? Sí, por qué no. No olvidemos el silencio. Ese anuncio tímido que a veces aparece: el inconfundible gesto del índice cruzando los labios. Todo protege el fin que gobierna la biblioteca: la concentración.

Pensemos en otra biblioteca. Están las mesas y las sillas; nos podemos sentar cómodamente, pero el ambiente es distinto. Hay numerosos desfiles de personas saludándonos y llamando la atención con una campanita, unos nos muestran platos de comida, otros pasean a su perro, algunos exhiben a sus parejas o a sus amigos. En las paredes hay pantallas mostrando videos de forma permanente. Las mesas y los asientos vibran y muestran carteles publicitarios. ¿Y los libros? ¿Y las revistas? Existen, claro. Pero tan pronto los abrimos alguien del desfile nos interrumpe y los cerramos deslumbrados por el espectáculo. La atmósfera está hecha para la interrupción desde cualquier frente. Sus seducciones son casi perfectas.

Tenemos dos bibliotecas. Ahora pensemos en un libro, pensemos en *David Copperfield*. Charles Dickens escribió esta novela de corte autobiográfico cuando gozaba de una inmensa popularidad en el mundo anglosajón. La publicó por entregas entre 1849 y 1850. Según Stefan Zweig, cuando se acercaba la entrega final, la impaciencia de los lectores los llevó a asaltar la estación de correo por el último cuadernillo azul: querían saber con quién se casaba David y, de regreso a casa, lo supieron. La intriga era tan solo un aspecto de la experiencia de oír la voz de David narrando su vida. Esta anécdota sería una trivialidad si no revelara cuán cercana e íntima es la relación entre un libro y sus lectores. David, Steerforth, Micawber, Dora, Agnes, trascendieron la tinta y el papel y se convirtieron en parte de la imaginación colectiva de ese periodo.

Yo leí *David Copperfield* hace más de veinte años, todavía conservo mi edición. Yo también hubiera ido a la estación de correos. Yo también hubiera leído ese cuadernito azul de vuelta a casa. Soñé con David. Me dolieron sus trabajos, la separación de sus amigos, las injusticias. Lo sentí cerca, (lo siento aún). Adoro ese ejemplar, de carátula roja, páginas amarillas y la figura

¹ **Fernando Galindo.** Filósofo, divulgador cultural y conferencista. Ha publicado relatos de ciencia ficción y reseñas de obras literarias. Actualmente continúa sus trabajos como conferencista a través de su página fernandogalindo.co y sus diferentes redes sociales. Contacto: contacto@fernandogalindo.co.

de un jovencito humilde y sonriente. Me pregunto, si lo hubiera leído en la segunda biblioteca, ¿cómo hubiera sido mi experiencia?, ¿hubiera comprendido ese ayer que cuenta Zweig?

No.

Porque en cuanto David comenzara a hablar la mesa vibraría con ofertas de empresas de transporte. Cuando David relatara los desgarradores trabajos que vivió, llegaría el desfile y yo cerraría el libro mostrando la foto de un helado rojo sobre una bandeja de plata. ¿Si David declara su amor? Lo callarían los videos y las pantallas. ¿Y cuándo sufre? Sería el turno de Twitter. En ese lugar, todos interrumpen a David Copperfield.

Resulta claro que mientras más invasiva se vuelve la tecnología son más los lectores que escogen la segunda biblioteca. Resulta tan desalentador que no solo se lee en esa biblioteca de notificaciones y exhibicionismo permanente, sino que se está escribiendo y publicando para que la obra soporte ese nivel de distracción, es decir, se busca que sea tan simple para desafiar al lector como lo desafía un cartel de publicidad. Obras así se leen en segundos.

El estudio, la lectura y la comprensión necesitan que se proteja nuestra concentración. Solo así podemos desarrollar una experiencia que entable un diálogo con nuestro entendimiento y deje una huella en la memoria y en la sensibilidad. La lectura gana cuando es un diálogo entre el lector y el libro, y ese camino del cual habla Nabokov, donde el lector y el autor suben a la misma montaña por lados diferentes, puede culminar en la cima. El autor podrá hacer todo cuanto esté a su alcance, pero si en ese camino el lector vive secuestrado por distracciones, no se encontrarán nunca. La interrupción luce simple e inofensiva, pero no lo es: esta nueva tecnología ha medido cada uno de sus movimientos para distraernos más tiempo y mejor.

Siendo la lectura un aspecto fundamental en la formación de cualquier persona, parece retórico preguntar si estamos interesados en leer mejor. Por supuesto. Y la tecnología más eficiente al respecto no es la última, ni siquiera es una tecnología, es un arte y fue inventado hace siglos: busque la atmósfera de esa primera biblioteca, defienda a como dé lugar su concentración, abra un libro y empiece a subir esa montaña. Verá que pronto hallará nuevos desafíos, escenarios de una com-

plejidad que nunca imaginó, nuevas y sorprendentes noticias sobre usted, sobre el ejercicio de la lectura y sobre la tragedia y el arte de vivir.

Si usted se queda en la segunda biblioteca, lo hace bajo su cuenta y riesgo. No entenderá esos ayeres de obras magistrales que exigen la intimidad y la concentración. Los grandes desafíos de las plumas más elevadas parecerán exageraciones de tiempos antediluvianos. El estudio parecerá más ingrato y difícil. En sus manos está si permitirá que colonicen su concentración. De un lado está la servidumbre de ese entretenimiento; del otro, la libertad de escoger qué escuchar en nuestra lectura. Ojalá sea, por qué no, la voz de un personaje que muchos lectores hemos querido, ojalá sea David Copperfield.

Sobre la concentración, la obra de Carl Newport es fundamental. Sus libros *Enfócate* y *Minimalismo digital* se consiguen en traducción.

Sobre los problemas que ocasiona las redes sociales y demás, remito a dos obras fundamentales: la obra *Superficiales* de Nicholas Carr y *La civilización de memoria de pez* de Bruno Patino.



La musicalidad de la edición

Camilo Ayala Ochoa²

Para Andrea Palladio, arquitecto italiano del siglo XVI, las escalas musicales debían de usarse como cánones de diseño arquitectónico. Esa visión procedía de muy antiguo, de la escuela pitagórica. Los pitagóricos pensaban que los números no solo eran numerables, sino que se transferían a la realidad material por medio de proporciones tanto en la unidad del punto como en la relación de puntos que forman líneas, superficies y volúmenes. Los movimientos regulares expresaban sonidos que correspondían a proporciones numéricas y en el universo existía un orden, una adecuada disposición. El cosmos era musical y los sonidos emitidos por los planetas dependían de proporciones aritméticas. Jámblico, aquel discípulo de Porfirio nacido en Calcis, en Celesiria, y del que habló Eunapio de Sardes, escribió en *Vida pitagórica. Protréptico*: «Pitágoras aplicaba sus oídos y concentraba su mente en la sublime sinfonía del Universo; escuchando y entendiendo la universal armonía y concierto de las esferas y de los astros que se mueven en ellas». En consonancia, Vangelis alguna vez declaró:

«Entiendo el mundo a través de la música y creo que la música da forma al Universo».

Esa sensibilidad pitagórica pervive en el libro más antiguo sobre arquitectura que ha sido conservado. Mejor dicho, el conjunto de libros que ha prevalecido, porque se trata de *De Architectura* o *Los diez libros de arquitectura*, de Marco Vitruvio Polión. La primera edición de 1486 fue impresa por Fra Giovanni Sulpicio da Veroli, probablemente en Roma. Los principios arquitectónicos, para Vitruvio, eran la *Venustas* (belleza), la *Firmitas* (firmeza) y la *Utilitas* (utilidad). Esos principios se aplicaron conscientemente en las artes del libro, el arte de la impresión y el arte de la encuadernación. El libro debía guardar equilibrio entre la belleza, la firmeza o durabilidad y la utilidad o manejo. La *Utilitas* no podía predominar sobre la *Venustas*. Los profesionales del libro han olvidado de dónde proceden esos fundamentos, pero siguen procurándolos con vehemencia, al menos lo hacen los editores que centran en el libro su actividad.

² **Camilo Ayala Ochoa.** Historiador, teólogo, bibliotecario, corrector, ilustrador, escritor, guionista, editor y consultor de editoriales. Es jefe del Departamento de Contenidos Electrónicos y Proyectos Especiales de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM. Ha publicado los libros *Hidalgo: el despertar de una libertad ausente* (2010), *Himno nacional mexicano* (2011), *La cultura editorial universitaria* (2016), *Invisibles. Reflexiones sobre la corrección de estilo* (2020). Es, además, miembro del Instituto del Libro y la Lectura. Contacto: camilum@libros.unam.mx.

Tanto en la arquitectura como en el diseño de libros impresos, se ha buscado la razón áurea, el número de Dios, el número de oro o la razón extrema y media, que es la base de la divina proporción o proporción áurea. Hay una secuencia descubierta por un monje matemático fallecido en 1240, Leonardo de Pisa o Leonardo Bigollo llamado Fibonacci, que indica que ese número es una relación de recurrencia donde «cada término es la suma de los dos anteriores». En el mundo del libro, las letras, las familias tipográficas, los sistemas reticulares, las manchetas o cajas de composición, las páginas maestras y los forros que más agradan a los ojos y al espíritu guardan esa razón áurea. El ejemplo paradigmático es *El sueño de Polifilo* de Francesco Colonna, editado en 1499 por Aldo Manuzio, que es tan bello que en algunas personas produce palpitaciones, sofoco, opresión, vértigo, signos del síndrome de Stendhal, una afección nombrada así porque la sufrió el escritor francés ante el esplendor de una iglesia de Florencia.

El libro ha estado ligado a una visión arquitectónica. Las portadas han seguido las diversas escuelas arquitectónicas. De los incunables del XV pasamos, en términos generales, a los libros renacentistas del XVI, barrocos del XVII, neoclásicos del XVIII, ilustrados del XIX y modernos del XX. También tenemos términos que se han conservado de esa relación como portada, portadilla, frontis, frontispicio, pórtico, friso, columnas, cornisa y maqueta. Pero en el fondo, también está en las artes del libro la concepción pitagórica.

Para el historiador y escritor Walter Pater, todo arte aspira a la condición de la música porque en ella la forma y el contenido son inseparables. Todo arte aspira a la sencillez. Durante el siglo XIX, en la pintura, el romanticismo y realismo fueron desplazados por el impresionismo y luego vinieron las vanguardias, incluyendo el cubismo y el abstraccionismo. Para Gustavo Cerati, crear es, con palabras de su canción *Verbo carne*, «la inútil perfección de buscar el silencio». Todo arte se va refinando y purificando, incluso lo hacen las artes del libro que van despojándose de encuadernaciones complejas, que van reduciendo elementos. Las nuevas tecnologías han ido transformando las actividades de los agentes de toda la cadena del libro: escritores, lectores, abogados especialistas en derechos de autor, editores, impresores, distribuidores, libreros y bibliote-

carios. Se requiere de una constante actualización sobre la situación del libro y las tendencias del mercado editorial y del comportamiento de los lectores. Los libros van dejando de ser corporales y están pasando a la virtualidad, a una existencia lánguida, astral, esencial.

Las medidas elementales para generar sonidos armoniosos de tiempo (corto o largo), intensidad (fuerte o débil) y altura (aguda y grave) tienen su correspondencia en la escritura y en el diseño de libros. Hay una relación entre legibilidad y lecturabilidad, materialidad y textualidad, tinta y papel. Los párrafos y textos pueden ser cortos o largos, fuertes o débiles, punzantes o pesados. También hay un juego entre la macrotipografía, que tiene que ver con formato del impreso, tamaño y colocación de la mancha tipográfica y las ilustraciones, y la microtipografía, que tiene que ver con fuentes tipográficas, interletra, interpalabra e interlineado. Las letras tienen peso (son livianas, normales o negras); eje de construcción (son redondas, regulares o itálicas); y anchura (son condensadas, redondas o expandidas). Un acorde, en música, es un conjunto de dos o más notas que constituyen una unidad armónica. En el libro, los elementos acordes, son armoniosos y por ello bellos.

Los sonidos y los días. Antología de periodismo musical (1949-1979), de Horacio Flores-Sánchez, fue publicado en 2019 por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Ese libro guarda armonía en cada artículo o crónica musical, en la selección de textos y en las cuatro partes del conjunto (conciertos, ópera, perfiles y la vida musical). Hay una musicalidad en cada texto que buscaba afanosamente el autor al escribirlos. Hay una sensibilidad especial en lo que va consignando. En «Nuestro balance: breve registro», publicado en enero de 1950, Flores-Sánchez habla del «libro de nuestra historia musical», que es su libro, el que va escribiendo y diseñando. En distintas partes, Flores-Sánchez habla de «vida musical», como se llamaba su columna en *El Universal*. Habla de la vida musical que va desarrollándose en cada persona, cada ciudad, cada país. Hay una ruta progresiva. En *La llamada del Orfeo de Monteverdi. Los Niños Cantores de Morelia* (agosto de 1950) nos queda claro que esa vida musical es algo más allá que «el placer intelectual de paladear el exquisito manjar viejo». La vida musical es apresar la expresión histórica de la

música, es superar los medios de expresión humana, es una comunicación con el espíritu creador o recreador. Y escribe Flores-Sánchez: «Pero no basta con que los que tengan oídos para oír oigan, es necesario que estos ayuden a oír a los demás. La toma de conciencia debe hacerse efectiva y el avance unánime. Es preciso que estas semillas fructifiquen y nuestra voluntad individual debe cooperar a la fructificación». Es decir que el grado de conciencia debe ser colectivo, social.

En octubre de 1958, Horacio Flores-Sánchez publicó en el suplemento «México en la Cultura» de *Novedades*: «En la música como en las letras, son los jóvenes los que dan la pauta». En ese texto se expone que, para analizar hasta qué punto los conciertos han cumplido su función educativa o cuán efectiva ha sido su realidad comunicativa, se deben revisar tres factores del fenómeno: «el del creador, el del transmisor y el del oyente», o «los tres segmentos del territorio musical: la composición, la ejecución y el público». Pues bien, podemos también analizar el libro *Los sonidos y los días* iluminando la actividad del compositor Flores-Sánchez, los ejecutantes en la edición. Yael Bitrán Goren y Carlos Andrés Aguirre, y el público lector. La musicalidad de la edición se cumple en *Los sonidos y los días*, a fe que se cumple, y eso lo hace un libro magnífico.

La conferencia de clausura del Máster en Edición de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona le tocó en suerte, en 2013, a Beatriz de Moura, la gran editora que fundó en 1968 Tusquets Editores. De Moura citó la pregunta elaborada por Roberto Calasso en *La buella del editor*: «¿Qué deber (o misión) le queda al editor?». La editora brasileña hizo suya la respuesta que el italiano parafraseó de Claude Debussy cuando alguien le preguntaba la finalidad de su música: dar placer. Calasso decía que al editor le queda dar placer a esa tribu dispersa de personas que buscan algo que sea literatura, que sea pensamiento, que sea indagación, que sea oro y no turba. Por eso Beatriz de Moura definía a su editorial como un hogar literario y decía que su oficio sincronizaba a la perfección el terco deseo de rodearse de libros; y también por eso Juan Cruz Ruiz tituló *Por el gusto de leer* a la conversación que refleja las memorias de Beatriz de Moura.

Los libros que guardan armonía en cada capítulo y parte, en los metatextos como las solapas y cuartas de

forro, llevan una musicalidad. Son partituras textuales o textos *con anima*. Los seis principios de Vitruvio para los monumentos son orden, disposición, eurytmia, simetría, decoro y distribución. El concepto de eurytmia es «el bello y grato aspecto que resulta de la disposición de todas las partes de la obra, como consecuencia de la correspondencia entre la altura y la anchura y de estas con la longitud, de modo que el conjunto tenga las proporciones debidas»; pero se ha definido también a la eurytmia como el significado de bello ritmo. Los bellos libros son bellos por su ritmo, su concierto, su latencia.

La música es reabsorción de circunstancias humanas en ritmos logrados por la combinación de sonidos y efectos múltiples. Charly García decía que, «básicamente, componer es como pintar: es usar un espacio; es como dibujar». La edición es entender, cuidar y pulir el ritmo del autor, es articular su discurso y combinarlo con el ritmo gráfico del libro. En música y edición se habla de composición. Hay construcciones sonoras y construcciones gráficas. Los músicos y editores crean un clima, una realidad vital elemental, la perspectiva de la interpretación; un temple, la condición o tesitura que articula los mensajes; la instalación, el escorzo desde el cual se devela y canta la obra. El libro canta, el libro suena, y sus cantos pueden ser terribles, sencillos, alegres, tristes, divertidos, bellos, espeluznantes, melancólicos, irónicos, resignados, desolados, amables, indignados, cálidos, enamorados, rencorosos, en fin.

Al final de *Gilbert Durand, escritos musicales. La estructura musical de lo imaginario*, la autora Blanca Solares expresa que la música es sustento y después cita a Ramón Andrés que, en el *Diccionario de música, mitología, magia y religión*, afirma que la música es «apoyo de la gran escena en la que se dirime el destino de cada mortal» y luego, prosigue Solares, «nos recuerda no solo 'quienes somos', sino asimismo *qué tenemos que ser*, sobre todo, *cuál es nuestra deuda* por igual con el pasado y con el futuro». El libro o, mejor dicho, la cultura escrita, también es sustento que une pasado y futuro, trayecto y destino para escritores y lectores.

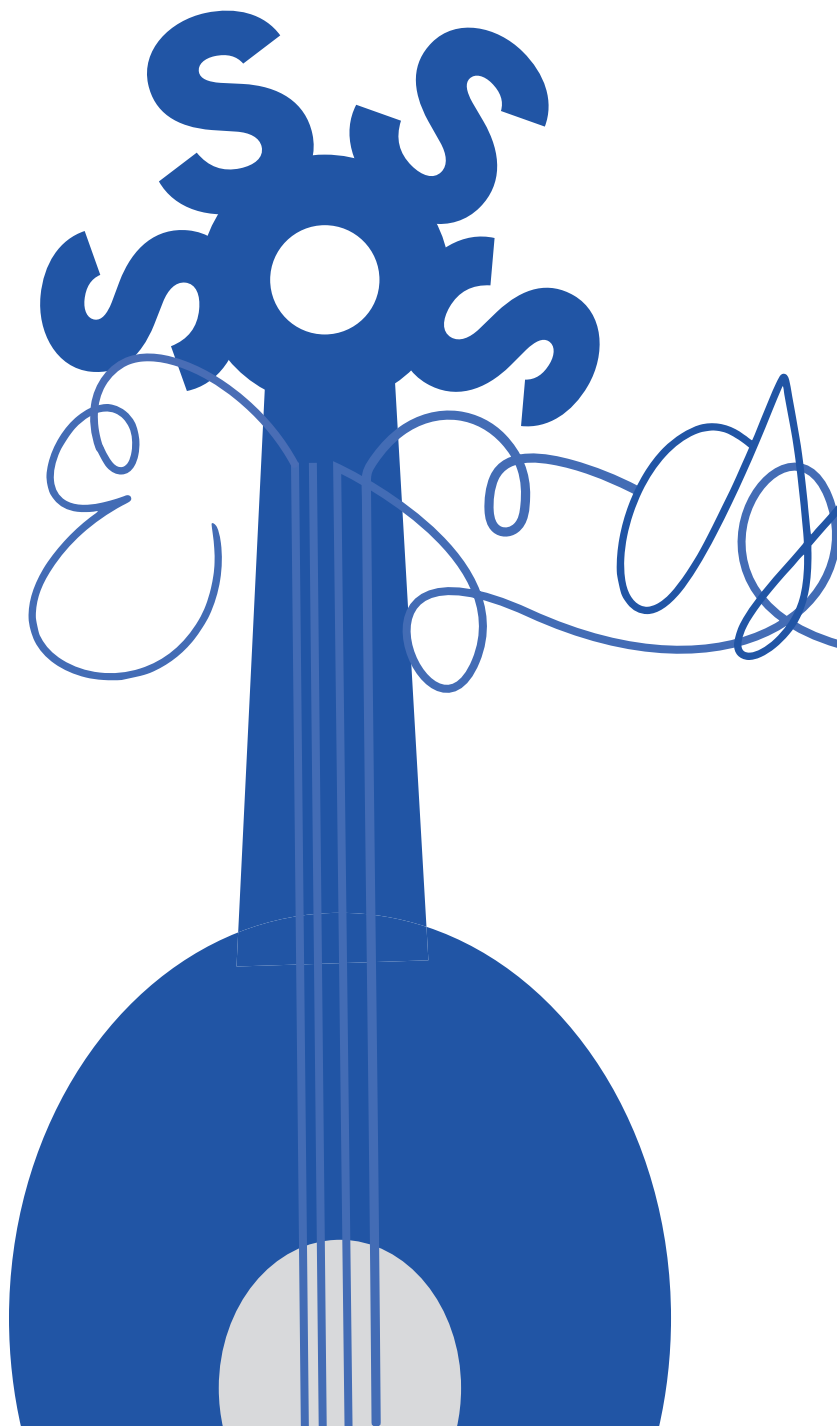
Son varios los instrumentos que hacen que la música surja de cero. Robert Smith, el líder de *The Cure*, dice que «no tienes más que seguir tu mirada». También son múltiples los instrumentos que ejercita un



«El libro canta, el libro suena, y sus cantos pueden ser terribles, sencillos, alegres, tristes, divertidos, bellos, espeluznantes, melancólicos, irónicos, resignados, desolados, amables, indignados, cálidos, enamorados, rencorosos».

equipo editorial y que se despliegan durante el proceso de producción. En el libro electrónico, la musicalidad de la edición se desata y el control que implica la edición es menos evidente, nada palpable, pero está en la esencia.

La vida es, incommoviblemente, breve. Cortos y sin tropiezo son los años en que apostamos a la plenitud de nuestras sensaciones y conciencia. Estamos, como en el poema «La luna», de Jaime Sabines, condenados a vivir. Esta es una tortura para almas que desbordan los márgenes de lo que llama Jorge Luis Borges la prolijidad de lo real en «La noche que en el sur lo velaron». El mundo es inaccesible, solo podemos presentirlo en actitud de víspera; habitamos sus ajenas fronteras o bordes. Lo que queda es acudir a la pasión de los sentimientos rememorados y la constante búsqueda de un caos significativo, sagrado, que nos da la música, que nos dan los libros. Si genial es la persona que puede cambiar en sus semejantes el modo de ver la vida, de conmovérselos a otras estancias incitantes, esperanzadas, los buenos editores, como los buenos músicos, irremediabilmente lo son.



El paso de los libros por las editoriales

María Lourdes Sotomayor³

En general, cuando un autor quiere que su obra sea correctamente publicada y puesta a la venta en las librerías, debe presentar su texto a una casa editorial. Posterior a eso, el escrito tiene que ser aceptado para comenzar el proceso de publicación, lo cual implica la revisión y corrección del texto.

En ocasiones, pueden surgir algunas discordancias y molestias entre el autor del libro y los editores. Y es que, entre una de las funciones de una editorial, está subsanar errores gramaticales, faltas ortográficas, efectuar ajustes en la sintaxis, etc. Por esta razón, en muchos casos es necesario cambiar algunas palabras o el orden de ellas, el formato del texto u otras cosas —ya sea porque así lo exigen las convenciones universales o por el estilo que fija la editorial—, con lo cual algunos autores se sienten incómodos.

Por ejemplo, este escrito que estamos leyendo no es el original, es una versión ya editada, aunque al momento de presentar el primer borrador se creyese que estaba bien redactado y listo para publicarse. Sin embargo, la labor de los editores demostró lo contrario y es por eso que ahora tenemos ante nosotros un escrito

con cambios que, objetivamente, han sido para bien.

En *El orden del discurso* (1970), Michel Foucault, siguiendo su línea de pensamiento sobre las estructuras de poder, menciona que el acto de escribir está institucionalizado en una *sociedad de discurso* que comprende al proceso de edición y a los escritores mismos. A primera vista, dicha institucionalización es de carácter restrictivo, pues, en orden a que los textos sean aceptados, deben cumplir con parámetros establecidos por alguna editorial, que, pese a basarse en normas y reglas del lenguaje, sería, ante Foucault, una estructura de poder.

Ahora bien, las inconformidades que experimentan los autores son válidas, sin embargo, estos deben someterse necesariamente a algunas de las correcciones si desean la publicación. Sería contradictorio pensar que se debe mantener el carácter privado de la obra, es decir, conservarse tal como lo redactó el autor con todo y errores gramaticales; debe conservarse la esencia de lo que el autor quiere decir, pero para esto existen diferentes opciones de redacción.

Además, hay que tener en cuenta que este tipo de correcciones son necesarias porque el texto ya no es

³ **María Lourdes Sotomayor.** Licenciada en Filosofía y estudiante de la carrera de Historia de la UNAH. Investigadora en el grupo Fundamentos Filosóficos de Identidad Nacional. Ha publicado artículos en la *Revista Universidad y Sociedad* de Cuba y la *Revista Ítsmica* de Costa Rica, y ha participado en congresos de filosofía en Honduras, Guatemala y Costa Rica. Contacto: maria.sotomayor@unah.hn.

solamente para el *yo*, sino que será también para el *otro*, y, aunque nosotros entendamos lo que escribimos, no podemos asumir que el otro lo hará de la misma forma si es que existen problemas a nivel de escritura. Para el caso, Russell (1983) afirmó que «lo que hay de personal en la experiencia de cada individuo tiende a evaporarse en el proceso de su traslado al lenguaje» (p. 18). Es decir, se elimina la subjetividad cuando pasamos al aspecto público del lenguaje, tanto en el nivel hablado como, más estrictamente, en el escrito.

Por tanto, contrario a ver la corrección editorial como una restricción o estructura de poder, debemos verla como la búsqueda de un orden que facilita la lectura y brinda una mejor comprensión, porque los errores que un editor detecta en borradores no solo son de carácter ortográfico, sino también gramaticales, morfosintácticos, de composición e, incluso, hasta sonoros y visuales. Dicho así, si alguien quiere ser leído correctamente, debe reconocer como ayudantes en el proceso de elaboración de un buen texto a los editores.

Referencias

- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Austral.
Russell, B. (1983). *El conocimiento humano*. Ediciones Orbis.



La gran hora para los clubs de lectura

Cinthia Maldonado⁴

El mes de marzo de 2020 fue cuando las reuniones presenciales cesaron debido al confinamiento por causa del COVID-19. Espacios públicos como restaurantes, cines, parques, centros comerciales se vieron afectados por la pandemia.

Eran tiempos de ocio y muchas personas buscaban maneras de salir de la rutina y escapar del encierro. Algunos se adentraron a ver películas y series, otros a ordenar sus espacios y varios a intentar desarrollar nuevos hábitos, como el de leer.

En mi caso, los libros han sido mis buenos compañeros. Llevar un libro en el bolso es una manera de lidiar con percances de la cotidianidad, como una larga fila de espera o un viaje de larga distancia.

Luego de mudarme a Estados Unidos, me propuse desarrollar un proyecto personal que me permitiera expresar mis ideas, así como compartir conocimientos y gustos particulares. Después de cavilar tanto, llegué a la conclusión de que tenía que tratarse de algo que realmente disfrutara: los libros.

En el año 2019 decidí abrir una multiplataforma a la que llamé «Hoy me Libro». El objetivo era tener una audiencia y acercarla a los libros mediante rese-

ñas, consejos, platicando mi experiencia como lectora. La multiplataforma consiste en un canal de Youtube y perfiles en Instagram, Facebook, Twitter y TikTok.

Un año después, en julio de 2020, la librería Metro-media, mediante la iniciativa de El Librero de Metro, abrió espacios de lectura liderados por lectores aficionados que contaban también con plataformas de difusión lectora. Inicialmente, estos clubs iban a ser presenciales, pero la pandemia orilló a tomar la dinámica virtual, a través de reuniones por Zoom con una fecha y hora definidas.

A partir de acá, mi visión de proyecto de «Hoy me libro» cambió por completo. Dirigir un club de lectura requiere asumir un compromiso y dedicación. Estos tres años han sido de constante aprendizaje, porque aprendí que esta actividad no se trata de los libros como protagonistas, sino que se trata de las *personas como protagonistas*.

Leer es un acto individual, sin embargo, los clubs de lectura han demostrado que no tiene que ser una vivencia solitaria. Cuando varias personas leen un libro a un tiempo, encuentran a otras personas con quienes compartir sus conocimientos, emociones y preocupaciones de un tema.

⁴ **Cinthia Maldonado.** Licenciada en Ciencias de la Comunicación, publicista, guionista y creadora de contenidos. Reside en Nueva York desde 2015, donde crea la plataforma «Hoy me libro», proyecto que mediante el juego de palabras que su nombre sugiere invita y promueve la lectura. Contacto: hoymelibro@gmail.com.



La empatía que se va generando en las personas se va convirtiendo en simpatía, en nuevas conexiones que traspasan las reuniones virtuales a personales.

Los clubs de lectura son una red que va más allá de fronteras; soy un claro ejemplo de ello, pues he logrado conectarme con gente de mi país, también se han sumado al proyecto personas de otras nacionalidades y edades conformando así un grupo ameno. La lectura les permite expandir sus horizontes, conocer lugares y otras culturas diferentes a las nuestras.

Otro punto a destacar es que, gracias a esta actividad, las personas han logrado descubrir que son lectores y lectoras, que tienen la capacidad de combinar la lectura sin descuidar sus actividades diarias, que existen otros formatos para leer como los dispositivos electrónicos o audiolibros. También, que pueden leer más de un libro a la vez, debido a las divisiones y el tiempo que se asigna a cada libro, lo que es para varias personas una invitación a investigar temas que les llamen la atención y preparar mejor sus intervenciones para el momento de platicarlo con otros lectores.

Tener una conversación grupal es algo que se viene practicando desde los tiempos antiguos. Los romanos por medio de una ceremonia colectiva se recitaban los escritos en espacios públicos y frente a un auditorio, lo que formaba un vínculo social y de complicidad con esa audiencia que la conformaban personas de diferentes estratos sociales.

La lectura es para todos y los clubs son la expresión de nuevas formas de socializar los libros. Esto ha logrado cambiar hábitos que han estado arraigados en las sociedades. Leer en conjunto se ha convertido en un enorme placer y en un espacio para liberar el estrés del mundo acelerado, cambiante, caótico y pandémico. Umberto Eco decía que nadie va a acabar con los libros, que estos nunca van a desaparecer. Y sigue teniendo razón, porque estas dinámicas grupales mantienen a las personas atentas, receptivas, motivadas, con ganas de leer más, demostrando que la lectura supera la prueba del tiempo.

La lectura: el cauce de la inocencia

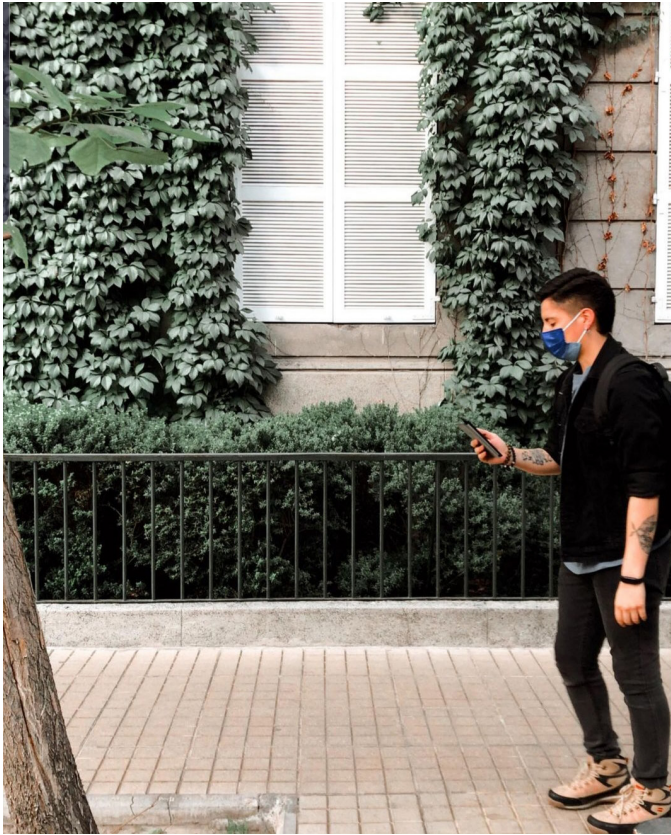
Diego Rojas Clavería⁵



Recuerdo de pequeño tener la inquietud de moverme por el estímulo más mínimo. No siempre por curiosidad, sino por querer intentar llegar más allá de los límites. Si me decían «no», para mí era un «ya veremos». Por ello, mis clases en la escuela siempre fueron una aventura para mis profesoras, y una quizás no muy agradable. El pequeño saltamontes y parlanchín que no escribía ni ponía atención en clases, aunque si le preguntaban qué se estaba enseñando, lo sabía responder de alguna manera inexplicable, incluso para sí mismo. Siempre con los cuadernos vacíos, pero las preguntas en la punta de la lengua. Ese niño creció, y después de pasar muchos años sin poder encajar, teniendo que depender de su madre para que le leyera los libros de lectura complementaria, un día decidió leer por su cuenta.

Ese niño jamás pensó en lo que se convertiría, y si bien he de lamentar muchas decisiones que tomé y que determinarían en quién soy en la actualidad, de lo que sí jamás me arrepentiré es de haber elegido este camino de una vida rodeada de libros. La lectura fue y sigue siendo una compañera cuando no logro encon-

⁵ **Diego Rojas Clavería.** Estudiante de Bibliotecología y Documentación, ejerce como librero desde el 2015 en diversas franquicias. Actualmente es el encargado del local de una librería independiente y en su tiempo libre se dedica a compartir contenido referente a los libros y lecturas mediante redes sociales (Youtube e Instagram) con el usuario @visitarloslibros. Contacto: rc.diego.felipe@gmail.com.



trar palabras. Es tomar prestados los pensamientos e historias de otro ser humano, que quizás haya vivido hace siglos, milenios, o alguien que jamás sabrá que su obra sería algún día relevante para un pequeño lector curioso, de los libros y de la vida.

Mi acercamiento con la lectura fue transversal en ciertos aspectos: una vez que comencé no pude evitar colocarlo en todo lo que iba tocando mi mirada. Al principio, cuando empecé a leer por mi cuenta, las novelas detectivescas fueron mi deleite. Los *thriller* de alguien obsesionado con hacerle la vida imposible a alguien; una persona vil que volvía de un pasado oscuro; el tenue límite entre un villano justificado o un simple loco de remate. Todo se convirtió en un atractivo que siempre me devoraba cada semana. Y digo semana porque durante esa época, mi temprana adolescencia, conocí un lugar que expandió la experiencia que ya

tenía con la biblioteca de mi colegio: la Biblioteca de Santiago. Era un lugar en el que me encantaba estar, para perderme en sus estantes, ir a estudiar o simplemente el mero hecho de compartirlo con alguien. Creo que fue el primer atisbo de lo que sería a futuro.

Un elemento que perduró luego de mis estancias y tardes paseando por dicho lugar, fue que logré conectar mucho más con las actividades en torno al libro. En mi escuela teníamos un taller de biblioteca, algo que valoro mucho, tomando en cuenta que en un gran porcentaje de los centros educativos de mi país con suerte existe un computador. Creo que ese privilegio fue un motivante para descubrir maneras de hacer llegar la lectura a las demás personas. En nuestro caso, hicimos muchas actividades para los cursos más pequeños: obras de teatro, exposiciones temáticas, semanas literarias en el mes del libro, visitas a la FILSA, etc. Mucha de mi creatividad se unió junto con la de mis compañeros, con el fin de encontrar maneras para mediar libros que no siempre son bien orientados debido al plan lector y la lectura obligatoria. Debo reconocer que los títulos más rimbombantes de mi época estudiantil fueron menospreciados, debido a mi interés por las novelas de misterio, así que, en cierta forma, al hacer estas actividades, también me los estaba recomendando a mí. Y para lograrlo debíamos aprender mucho del contenido de la obra, así como de su entorno. Ahí conocí, gracias a la bibliotecaria y a un par de profesoras, la importancia del contexto de producción de las obras literarias.

Esto último determinaría mi forma de leer una vez terminada la escuela. El estudio en torno al durante la escritura se convirtió en mi tema favorito para leer. ¿Quién fue este apellido? ¿Qué le motivó a escribir? ¿Cómo vivió y de qué manera influyó en su obra? ¿Podré ser algún día como esta persona? Eran preguntas que me daban vueltas mientras leía a expertos opinar acerca de obras que me removieron el corazón. Pero, sin duda, mi momento favorito fue, cuando luego de haber leído un poco lo suficiente, podría debatir desde mi perspectiva la postura de los académicos más prestigiosos. Desde luego en algún debate no saldría victorioso, pero comencé a entender que, a diferencia de lo que enseñan en muchos sistemas educativos con un examen estandarizado, la lectura sí puede ser



diferente en cada persona. Y esto sería otro enorme cambio en mi perspectiva respecto de la lectura: cada título leído a lo largo de los años, ha sido un libro diferente por cada persona que posó sus ojos en sus páginas. Ningún libro ha sido leído de la misma manera, y pensar eso es fascinante.

En la carrera de Bibliotecología me enseñaron que existen distintos niveles en el estudio de la información. Parafraseando a la profesora, existen los datos (atributos de algo, una talla, una dirección, un número, etc.) que en sí mismos no significan nada. Por ejemplo: «El Quijote leía novelas caballerescas». En sí mis-

mo es un dato, no constituye nada importante como para saber acerca de qué va la obra. Luego, en un nivel mayor está la información, que no es nada más que un conjunto de datos, lo cual ya implicaría un enunciado mucho más considerable. «El Quijote leía novelas caballerescas, y un día decidió disfrazarse de un caballero y salir a conseguir aventuras». Esa información es la premisa inicial de una de las grandes obras de la literatura hispanohablante y universal, pero ¿de qué me sirve la información? Y ahí es cuando la persona se hace importante. Y es que, en un nivel mayor, existe el conocimiento, siendo el cruce entre la información

y la experiencia previa de quien la adquiere. Una sinergia cognitiva donde $1 + 1$ puede ser 3. Es apropiarse de la información. Pero siempre se ha dicho que alguien que sabe mucho, es decir, que guarda dentro de sí mucho conocimiento, es alguien sabio, pero no necesariamente es así, ya que el último paso (y es el más difícil) es ser activo con lo que sé. La sabiduría es, por tanto, razonar respecto al conocimiento que poseo y usarlo con criterio. No sirve de nada una lectura sin una acción que la proceda.

Mi relato como lector aún no ha terminado, y me he puesto la tarea de juntar la vida lectora llena de hiperactividad, junto con la creatividad de mi yo pequeño para poder ser ese mediador que siempre necesité, y que muchas personas necesitan. Actualmente, ejerciendo el oficio de librero, he logrado encontrarme con diversos formatos para leer, y cada vez mi caja de recursos se expande mucho más. «Visitar los Libros», mi alter-ego en redes sociales, es ese personaje que necesitaba para canalizar mi pasión de demostrar mi amor por los mundos extendidos dentro de los libros. Una dimensión personal que llevo como un deber, asimismo como un escape. También me ha inspirado poder toparme con historias similares a la mía, encontrándome con personas que sienten la misma y ferviente admiración por los libros y lo que les rodea. Este es el camino que no elegí y en el que me vi envuelto, con mi interés por nunca dejar de aprender aunque supiera ya mucho. Nunca dejaría de sentir asombro en este río que fluye y que me llevará quizás dónde: este es mi cauce de la inocencia, donde navegaré hasta perderme en mil saberes y emociones que esperan por mí.



10 consejos para leer con los más pequeños del hogar

Indira Matute Zúniga⁶

Es posible establecer una relación íntima y especial con nuestros hijos a través de los libros cuando fomentamos el hermoso hábito de la lectura desde sus primeros años de vida.

Desde mi experiencia personal, he logrado comprobar el impacto positivo de los libros en la vida de mi hija, a quien comencé a leerle desde que estaba embarazada. Posteriormente, establecimos una rutina de lectura todas las noches y este ritual era uno de nuestros momentos favoritos del día. De esa manera, mi hija se afianzó en el mundo de las letras y se convirtió en una lectora voraz desde temprana edad.

Los beneficios de la lectura le han acompañado durante sus años de vida, le han facilitado otros aprendizajes y la adquisición de una segunda lengua. Asimismo, los libros han afianzado sus habilidades de escritura: ella es capaz de redactar microrrelatos, cuentos y poemas. En la actualidad, ha mejorado muchísimo su comprensión lectora y ha comenzado a incursionar en la lectura de clásicos.

Si deseas que tu hijo o hija se convierta en un lector activo, te comparto estos consejos que me han funcionado en mi hogar:



⁶ **Indira Matute Zúniga.** Licenciada en Lenguas Extranjeras de la UNAH. Elementary school teacher en el ISMA. Moderadora del Club Ficción de El Libro de Metro de Metromedia. Promotora de la lectura a través del bookstagram @thejoyofreadinghn.



1. Destina un tiempo de lectura diaria. Cuando son pequeños, la lectura antes de dormir es ideal y se convierte en uno de los rituales que más amarán.
2. Escoge libros conforme a la edad e intereses de tus hijos.
3. Lleva a tus niños a la librería, que sean ellas y ellos quienes seleccionen sus lecturas.
4. Practica la lectura conjunta en voz alta, de manera que se alternen los personajes de los relatos.
5. Una biblioteca personal es un proyecto de vida que puedes iniciarlo desde la infancia. Destina un librero familiar para libros infantiles.
6. Discute las lecturas con tus hijos, hazles preguntas, que puedan inferir, hacer predicciones y pro-

poner finales alternativos. Estas acciones nos ayudarán a formar lectores activos, con pensamiento crítico y un alto grado de comprensión lectora.

7. Visiten bibliotecas de su localidad, presentaciones de libros infantiles y ferias de libros que se realicen.
8. Inscríbelos en un club de lectura desde el cual puedan compartir con otros niños sus puntos de vista sobre diferentes libros.
9. Predica con el ejemplo. Que tus hijos te observen disfrutar de tus lecturas y coméntales sobre lo que estás leyendo.
10. Vean juntos las películas basadas en los libros que han leído y, al finalizar, comenten contrastando y comparando elementos de la historia original versus su adaptación cinematográfica.



Club de lectura: un viaje a través de las letras

Eduin Castro⁷

Cuando pensamos en un club de lectura, solemos imaginar este lugar lleno de intelectuales fríos con camisas cuellos de tortuga y un cigarro en la mano, donde palabras extravagantes rodean la sala. Una visión algo distante e inorgánica o, al menos, esta es la visión que yo solía tener. Pensando en retrospectiva me pregunté ¿es esto realmente un club de lectura?, ¿cómo se sentirá estar en uno? Y con felicidad puedo decir que encontré la respuesta, y la misma, está plasmada en este escrito.

Fue un 3 de febrero cuando me encontraba procrastinando en mi teléfono que encontré una publicación que llamó mi atención desde el primer momento: «La Editorial Universitaria te invita a formar parte de su Club de Lectura», no pasaron dos segundos cuando ya me encontraba llenando el formulario de inscripción y enviándoselo a mis amigos. Recuerdo la emoción que sentía al solo pensar en cómo sería esta experiencia y revisaba mi correo con ansias de una bienvenida a un proyecto donde veríamos novela, degustaríamos cuento y oleríamos poesía.

Cae a mi correo el primer libro *Mi planta de naranja lima*, de José Mauro de Vasconcelos; leí página tras página, reí, lloré y me transporté de país, una experiencia que al poco tiempo descubrí que era compartida. Llega la primera reunión oficial, un grupo de jóvenes donde se veía a una doctora, a un maestro, a una socióloga, un ingeniero, es decir, se reflejaba la UNAH. Jóvenes con diferentes orígenes y motivaciones, pero que ya compartíamos algo, ya habíamos migrado juntos a Brasil, ya habíamos sido un niño que saltaba en auto ajeno y se lo contaba a «Minguito». Las ideas pasaban por nuestra glotis y llegaban a nuestros tímpanos, cada uno con una perspectiva nueva que nos mostraban no solo a Zezé, sino a las experiencias de una muchacha de la Kennedy, de un chico de Comayagua, de una chica de Olancho, porque ahora la lectura era de todos, ya que fueron las letras nuestro pasaporte para viajar a Brasil.

Así como tomamos un avión de papel hacia Brasil, hicimos un camino de tinta hacia El Salvador. Nos transportamos en la narrativa de una mujer sin miedo a ser grotesca e incómoda, que nos mostró sus reali-

⁷ **Eduin Castro.** Estudiante de las carreras de Lenguas Extranjeras y Letras. Amante de la literatura y de la enseñanza de idiomas, elegido en el Programa Asistentes de Lenguas 2023-2024 por la Embajada de Francia. Miembro del Club de Lectura de la Editorial Universitaria. Contacto: eduin.castro@unah.hn.

dades llenas de imágenes literarias que llamaban a reflexionar cada palabra. En este momento, hicimos un ejercicio que era crear un cuento al estilo de Claudia Hernández y, de manera personal, la escritura siempre había llamado mi atención, pero nunca lo había intentado. Fue en mi habitación que, un miércoles por la noche, comencé a escribir un cuento por primera vez, llamado «Me tocó un muerto». Escribí por alrededor de treinta minutos todo lo que no había podido gesticular en años, el teclado de mi computadora fue el medio de transporte para mis vivencias que solo habían rondado por mi mente.

Por otra parte, el día del segundo encuentro fue un festival de interpretaciones diversas de un libro bastante corto. Era emocionante la manera en que cada uno interpretaba estos cuentos según su pensar, según su experiencia, según su modo de vida. Ahí se encuentra la raíz de un club de lectura: en la diversidad. Cómo unas cuantas páginas se transforman en horas de conversación, se tornan en experiencias personales reflejadas en tinta ajena. Ideas provenientes de vivencias que se contrastan con las del compañero de al lado o de enfrente que, tal vez, haya tenido un contexto diferente al nuestro, pero que pinta de diferentes colores la reflexión.

En conclusión, un club de lectura es un lugar de encuentros donde la tinta pasa a palabra, donde las letras ya no son solo del autor, sino de un grupo de personas que comparten parte de su vida a través de una obra que al inicio puede parecer lejana. Asimismo, un club de lectura, para mí, se sintió como un lugar de deshago y descubrimiento, donde comuniqué en el papel lo que mi voz no había podido expresar. Un club de lectura es una experiencia motivadora, llena de pensamientos diversos y disidentes que te puede llevar a nuevos caminos, caminos trazados por tinta en una hoja en blanco que espera a ser llenada.



Isolda Arita: «Guaymuras nace para democratizar conocimiento y democratizar voces»

Por Silvia Matute⁸

Ahora que pienso más, y le doy vueltas y vueltas a mis primeras lecturas, toca pararme por esos libros que leí en el cole, adornados con una portada de cartoncillo, «dibujos» coloridos que yo asociaba a la temática de la obra y estampados con el sello Editorial Guaymuras. Particularmente, de esos años recuerdo leer *Blanca Olmedo*, *La Iliada*, *Jane Eyre*, *Narraciones extraordinarias* y *La cabaña del tío Tom*. Quizá los recuerde porque despertaron en mí sensaciones que comenzaban a decirme que no solo podía escuchar la voz de otros a través de la lectura, sino que mi cuerpo y mi mente respondían de diferentes maneras a este acto. Eso me fascinaba y lo sigue haciendo con cada libro que tengo el hermoso privilegio de leer.

Creo que muchos jóvenes iniciaron en la lectura con los textos de la Editorial Guaymuras. Así pues, con esta idea, me propuse conversar con la directora, Isolda Arita, para que, por un lado, construyéramos juntas la memoria de esta casa editorial independiente que ha sido la plataforma de publicación para varios escritores hondureños y, por otro, reflexionáramos sobre el quehacer editorial en Honduras.

¿Quién es Isolda Arita y dónde se crió? ¿Cómo se involucra en el mundo de los libros?

Yo soy sanpedrana; estudié en el Instituto Salesiano María Auxiliadora y Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Para mí los libros no han sido desconocidos ni el mundo de las publicaciones, pues este mundo siempre estuvo cerca tanto por mi carrera como por mi afición; además, tuve la suerte de crecer en un hogar de lectores y soy lectora desde muy pequeña.

¿Cómo llega a la dirección de la editorial?

Cuando yo tuve la oportunidad de dirigir Guaymuras, dado que el anterior director, Gilberto Ríos, tenía que dejar el cargo, yo venía llegando de Costa Rica, donde estuve dirigiendo la Comisión Centroamericana de Derechos. En eso se me presentó la dirección de Guaymuras; supe que era un reto enorme, bueno, en realidad, la edición propiamente de libros yo no la conocía, pero acepté quizá con la responsabilidad que da la ignorancia, y aquí sigo. Llevo más de la mitad de mi vida de estar en Guaymuras, treinta y cinco años para ser específica.

⁸ **Silvia Matute.** Periodista, gestora cultural y editora de textos. Ha sido consultora para Flacso-Honduras y revisora externa para la *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas* (RICSH, México). Actualmente se desempeña como correctora de estilo en la Editorial UNAH. Correo: silvia.matute@unah.edu.hn.



¿Cómo ha sido el trayecto de dirigirla y, desde entonces, cómo ha logrado crear un catálogo tan variado y con autores nacionales e internacionales?

Ha sido un reto diario y permanente. He tenido un equipo muy comprometido con la labor editorial, que lleva años acompañándome y además se ha adaptado a los vaivenes y ha entendido que en esto no se pueden ganar grandes salarios. Luego, yo diría que Guaymuras le debe mucho a sus autores, la mayoría de ellos y ellas han sido generosos en confiarnos su obra; por lo que a mí respecta, Guaymuras son sus autores también, pues si nosotros no tuviéramos la calidad de autores que hemos tenido, hondureños y algunos extranjeros, de hecho, no hubiéramos llegado hasta donde hemos llegado. Haciendo un recuento, la editorial ha publicado desde 1980 cerca de mil cien títulos, de los cuales hay una oferta viva de doscientos aproximadamente, es decir, que están en catálogo y disponibles. Como es de todos sabido, siempre han existido miles de inconvenientes, pero yo creo que ha pesado mucho más la necesidad de seguir publicando.

¿Quiénes fueron esas personas importantes para usted en sus inicios y a lo largo de estos años?

Habría que empezar por reconocer la labor del primer consejo editorial que tuvo Guaymuras cuando se fundó, que estaba integrado por Roberto Castillo, Rigoberto Paredes, Hernán Antonio Bermúdez, ellos fueron los fundadores en el sentido de dar inicio a esta línea editorial que era única en Honduras y que en ese momento era una novedad. Además de los tres iniciadores, después de ellos quedó en la dirección Gilberto Ríos y supo darle continuidad al trabajo, de hecho, se enriqueció el fondo bibliográfico. Pareciera que una editorial que por fin se preocupaba por publicar autores hondureños da cabida y fomenta la producción literaria, porque la gente sabía que tenía un canal por donde publicar.

¿Y cómo es que aparece Edmundo Lobo y diseña ese logotipo que identifica a Guaymuras?

Edmundo había venido de Chile, inicialmente estuvo en Costa Rica y después llegó a Honduras. Edmundo trabajó un tiempo en el INA, luego ocupó el puesto de diagramador en *El Heraldo* y después se le presentó la

oportunidad de entrar en Guaymuras. Llega y se da cuenta de que la editorial no tiene logotipo, y como Edmundo tomaba fotografías por donde anduviera, tenía muchas fotos de las ruinas de Copán y una foto especial en la que aparece esa carita con varias circunferencias que van en disminución; supuestamente es una T, dice él que alguien le contó que era el dios de la sabiduría de Copán. Es un glifo que indica el señor de la palabra, el señor de la sabiduría. Él captó esa fotografía y recreó el logo.

¿Qué rol han jugado el contexto social, político y cultural en las publicaciones?

Yo creo que en cualquier país los libros que publica una editorial responden a la coyuntura nacional. Si uno observa el catálogo de Guaymuras de los años ochenta, se da cuenta de eso, siempre ha habido autores que tratan de analizar, interpretar y explicar lo que está sucediendo en algún momento en el país, y aunque los libros no necesariamente tienen que ser coyunturales, sí se hacen con el propósito de explicar el porqué de las cosas. Yo recuerdo que en los años ochenta se publicó un libro de don Ventura Ramos que fue muy esclarecedor, se llamaba *Honduras, guerra y antinacionalidad* y explicaba muy bien por qué Honduras se había visto involucrada en la guerra fría, el papel que había jugado como territorio en la contrarrevolución costarricense, etcétera. Este ha sido uno de nuestros propósitos: mantener libros que expliquen por qué suceden las cosas en el país, de dónde venimos y hacia dónde podemos ir.

Guaymuras la conocemos como pionera en la edición de libros y en la difusión del pensamiento hondureño. ¿Qué ha supuesto para usted y para la editorial construir gran parte de la bibliografía nacional?

Cuando uno ve hacia atrás, mucha satisfacción y asombro; yo muchas veces me he preguntado cómo lo hicimos en un mercado tan hostil para el libro. Guaymuras nace para democratizar conocimiento, democratizar voces, y creo que lo hemos logrado. En medio de muchos embates, cuevas y bajadas, continuamos en el mercado haciendo posible la obra de autores hondureños, que es justa la razón por la existe Guaymuras.

¿Cómo ha sido su desarrollo de editora y aprender sobre la marcha acerca de procesos editoriales? ¿Qué rol han jugado en ese desarrollo los cambios tecnológicos?

Ha sido un reto difícil, pues los cambios que ha habido en esta industria son varios. Cuando yo llego a Guaymuras, entre el ochenta y cuatro y ochenta y cinco, se procesaban los textos en una máquina composter, era una IBM muy sencilla y que solo tenía un tipo de letra, en ese momento nos damos cuenta de que ya estaban las computadoras, las famosas Macintosh que procesaban textos en diferentes tipos de letra; hubo que comprar entonces una computadora y eran carísimas. Eso, a su vez, vino a cambiar la forma de hacer los originales, las planchas, el tipo de diagramación, y los montajes se tuvieron que adaptar a los formatos nuevos de la computadora. El gran problema es que cada cambio implica dinero y esta es una industria en que la maquinaria y la tecnología son caras, lo que obliga a buscar servicios externos porque puede llegar a ser una inversión demasiado alta. Ahora, con el libro digital, estamos evaluando formas nuevas de sacar nuestros libros, pero, por los momentos, seguiremos apostando por lo impreso.

¿Y cómo ha sido ese aprendizaje como directora y editora al mismo tiempo?

Son varias funciones porque no ha habido recursos para pagar tanto personal. Por una parte, ha tocado aprender a hacer presupuestos, el mercado que provee, dónde está el mejor papel, quién ofrece los mejores precios. Por otra parte, me ha tocado ser autodidacta, buscar mucha información, juntarme con los que más saben, estar todo el tiempo preguntando. Leer las experiencias de otros me ha sido también de mucha ayuda.

Una de las mayores preocupaciones de una editorial es la sostenibilidad a largo plazo. ¿Podría contarnos cuán difícil es y cómo se consigue la sostenibilidad de una editorial en un contexto como el nuestro? ¿Cuáles han sido los mecanismos que ha empleado Guaymuras hasta ahora?

Es durísimo; a veces a mí me hacen esa pregunta y no sé cómo explicarlo. Yo creo que es una sostenibilidad



«Es fundamental que una parte de los fondos estatales se destine a la creación de bibliotecas públicas, por lo menos en los principales poblados, ahorita esa tarea se la han dejado a fundaciones y organizaciones de cooperación, que son las que se encargan de mantener un poco esa infraestructura bibliotecaria, y no debería ser así».

basada, en parte, en la gran austeridad que hay en la empresa misma. Por otra parte, yo creo que hemos tenido la suerte o el olfato para hacer algunos libros que son los que nos sostienen, es decir, libros de obligatoria lectura, algunos clásicos, por ejemplo, que se distribuyen en las escuelas. Entonces, ese fondo editorial fijo que tiene ya un público sustenta la edición de otras obras que van a un público más especializado.

Ahora me gustaría que habláramos sobre algunos libros de los que se sienta muy orgullosa de haber publicado.

Difícil decirlo, pues cada libro da una satisfacción, pero yo siempre lo he dicho, para mí *Las perras de Teofilito*, es muy especial, pues convertimos en un género de la literatura oral «las perras», que eran historias que se contaban en el pueblo para divertirse, distraerse y compartir entre los campesinos. A Teofilito lo escuché contando esa de la «Sucia» y yo dije aquí hay una veta, y le animamos a que escribiera el libro como pudiera, pues Teofilito apenas tenía la primaria. Así fue como nació *Las perras*, que además se utilizó como libro de lectura para la campaña de alfabetización que la Central de Trabajadores del Campo impulsaba por aquellos años. Hay libros muy especiales como *Sufragismo y*

feminismo, de Rina Villars, que es un libro fundamental, pues recoge la batalla de las mujeres por conseguir el voto. *Honduras en el siglo XX*, de Marvin Barahona, yo creo que es un libro que todo hondureño debería haber leído para tener una panorámica del país. *Los negros caribes de Honduras*, sucede que nadie había oído hablar de los garífunas, de dónde vinieron, cómo vinieron y por qué, lo cual se cuenta en este libro que además fue de los primeros que editó Guaymuras. Y todos los de Roberto Sosa por supuesto: *Los pobres*, *Un mundo para todos dividido*, *Digo mujer*.

Mujeres editoras no se ven mucho, por lo menos en nuestro país, usted es un referente por estar a cargo de una de las editoriales emblemáticas en Honduras. ¿Ha conocido usted otras editoras que compartan los mismos intereses y trabajan en la edición de libros o revistas?

Yo diría que María Eugenia Ramos, además de poeta y narradora, es editora y ha trabajado con la Editorial Universitaria hace algunos años y después fue la iniciadora de la editorial Guardabarranco. También hay otras jóvenes, como Frances Simán, que hace unos trabajos especializados. Yo creo que sí es un oficio de mujeres, por ejemplo, cuando nos reuníamos las editoriales independientes de Centroamérica, solo el compañero de Costa Rica era el varón; entonces yo sí creo que es un oficio que atrae a muchas mujeres y no solamente eso, sino que las mujeres somos buenas en este porque somos más detallistas, además tenemos un olfato que los hombres no lo han desarrollado y una sensibilidad para ser editoras.

Y en el caso de las autoras hondureñas y centroamericanas, ¿qué me puede decir?

Claro que hay; nosotros tenemos varias y muy buenas, como Rina Villars que escribió *Lealtad y rebeldía. La vida de Juan Pablo*, un libro maravilloso. Tenemos, como narradora, a María Eugenia Ramos, dos libros infantiles escritos por ella más su colección de cuentos. Tenemos, como investigadora, a Yesenia Martínez, y sus libros *La seguridad social en Honduras* y *La diáspora africana en los programas educativos de Centroamérica*.

He visto que figura en su catálogo una colección que abarca los estudios de la literatura y el español de Honduras. ¿Por qué se decidió hacer una colección como esta y qué fines persigue?

Sobre el español hablado en Honduras no había estudios publicados, en este tema el gran aporte viene de Atanasio Herranz. A inicios de los años veinte, hubo mucha inquietud en este tema, pero después quedó en el olvido, por lo tanto, nosotros reanimamos las publicaciones de estos estudios, sabiendo que el lenguaje es uno de los primeros componentes de la identidad de una nación; así que era fundamental tener una colección de este tipo. Dentro de los estudios literarios, tenemos a Hellen Umaña como pionera que se dedicó a estudiar la obra de autores hondureños; Hellen produce tres libros que hacían mucha falta porque en el país no había estudios literarios, y ella abre un nuevo campo de investigación en el país.

Como lectora sueño con acudir a una feria como la de Guadalajara, la de Buenos Aires, la de Frankfurt, bueno Frankfurt es apostar muy alto, pero me imagino que ha de ser una experiencia maravillosa. ¿Qué recuerdo tiene de haber participado en alguna de estas ferias internacionales del libro?

En mejores tiempos nosotros íbamos todos los años a la de Guadalajara; fuimos varias veces a la Liber, que es la feria de España que se hace un año en Madrid y otro en Barcelona; a las centroamericanas íbamos a todas; a Frankfurt se fue un par de veces. Para los centroamericanos, yo diría que Guadalajara es una feria importante, pues reúne a editores, libreros y lectores, además, el público mexicano es muy cálido, interesadísimo y participativo. En cambio, Frankfurt yo diría que es una feria menos movida que Guadalajara y el tipo de mercado es distinto, por ejemplo, en Frankfurt lo que más se negociaba son los derechos de autor, derechos de traducción, etcétera.

Como editora hondureña ha representado en varios eventos internacionales a editoriales independientes de Centroamérica. ¿Cuál ha sido la principal reflexión que usted ha hecho hincapié en estos espacios?

Una de las cosas que siempre está en nuestra agenda es cómo se impulsa el libre comercio del libro, que está en

convenios internacionales, pero no se lleva a la práctica; trasladar libros en Centroamérica es tan difícil como trasladar otro tipo de mercadería. Otro tema ha sido la posibilidad de unir esfuerzos como editores independientes centroamericanos para hacer ediciones conjuntas, porque somos pequeños en Centroamérica y tenemos grandes debilidades cada cual en su medio.

Yo comencé a desarrollar el hábito de la lectura ya grande y varias veces me he preguntado cómo es posible que, siendo los libros una fuente inagotable de descubrimientos, la gente no quiera leer. ¿Usted cuáles cree que son las principales causas del problema de la lectura en Honduras?

En Honduras no hay un ambiente auspicioso para el libro y la lectura; si al niño le dejan en la escuela leer algo, es por obligación; nunca se ha visto en el sistema educativo a la lectura como parte de lo lúdico y en el hogar menos. Yo quisiera saber cuántos padres o madres le leen un cuento a su niño o niña para que se duerma. No hay ese ambiente que se crea en otros lados, en que desde pequeños los niños saben que la lectura es algo agradable y que se puede aprender mucho de esta actividad.

¿Cuál cree que es el mayor problema que enfrenta la industria editorial a nivel regional? ¿Cómo visualiza una solución?

La indiferencia de los Estados centroamericanos frente a la industria editorial, un problema que a todos nos afecta y que de alguna manera nos dificulta tanto la labor. Sé que en ciertos países europeos, de cada edición del libro, el editor sabe que tiene doscientos ejemplares vendidos que el Estado le va a comprar para el sistema bibliotecario, con eso, por ejemplo, yo ya tengo cubierto por lo menos mis costos de papel; pero aquí no hay compras estatales, bueno, no hay bibliotecas públicas en Honduras. Desde mi punto de vista, se debe crear un ambiente auspicioso para los libros y la lectura, y esa es una labor del Estado y solo el Estado la puede hacer. Es fundamental que una parte de los fondos estatales se destine a la creación de bibliotecas públicas, por lo menos en los principales poblados, ahorita esa tarea se la han dejado a fundaciones y organizaciones

de cooperación, que son las que se encargan de mantener un poco esa infraestructura bibliotecaria, y no debería ser así.

¿Qué es lo mejor del trabajo de editora? ¿Qué satisfacciones le ha dejado el oficio editorial?

Primero, los libros: cuando uno ve un libro acabado, ya es una misión cumplida de la primera parte por lo menos. Segundo, el autor o autora en sí: el saber que se le cumplió, que está satisfecho con el trabajo, que le gusta cómo quedó. Tercero, y yo diría lo más importante, los lectores: que alguien diga fui y encontré tal libro, qué bueno es, cómo me sirvió. Creo yo que ese es el mejor premio que un editor puede recibir, el saber que el trabajo circula y no está botado o empolvándose en una librería o anaquel, sino que es leído y disfrutado y que la gente ha aprendido algo. Otra cosa que da mucha satisfacción es ver que nuestros libros son citados permanentemente; uno lee libros de Costa Rica, de Guatemala, de varios lugares y siempre aparece cita de algún libro y autor de Guaymuras. Nuestros libros se han convertido en consulta obligada para estudiosos de las ciencias sociales y uno ve que es un conocimiento aprovechado por los especialistas de las materias.

¿Cómo observa el actual panorama editorial en Honduras?

Yo lo observo con cierto optimismo porque veo que hay varias iniciativas y varios jóvenes que están incursionando y tratando de hacer lo suyo. Todo esto airea el mundo del libro y es sano porque da diversidad y en la diversidad también viene la cultura. Cualquier nuevo sello que surja, cualquier nuevo libro es ganancia para el país.

Usted es testigo del surgimiento de nuevas editoriales, ¿qué sería hoy, a su criterio, imprescindible en una editorial?

El cuidado editorial, por ejemplo, para mí es inadmisiblemente que un libro salga con errores ortográficos, el editor es el responsable. Cuidar tanto la presentación como la impresión para que el lector no tenga que sufrir leyendo. Hay que guardar ciertas normas éticas, también, con respecto a los libros que vayamos a publicar. Yo



creo que todos los sellos editoriales hay que cuidarlos y quererlos, pues valen mucho. Conservar el prestigio, la ética y la capacidad de admitir errores es importante.

Isolda Arita Melzer (San Pedro Sula, 1955). Licenciada en Periodismo por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), diplomada en Ética y Política. Tiene estudios superiores en Periodismo Educativo y Científico (Ciespal, Quito) y Derechos Humanos (San José, Costa Rica). Ha sido directora de la Editorial Guaymuras desde 1988, integrada en el Grupo de Editoriales Independientes de Centroamérica (GEI-CA). Actualmente es también coeditora y articulista de la revista *Envío-Honduras*. Además ha sido presidenta de la Cámara Hondureña del Libro, columnista y editorialista de diario *El Herald*, coordinadora general de la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CODEHUCA, San José, Costa Rica). En 2001, la Fundación para el Museo del Hombre Hondureño le concedió el premio Corona de Oro José Miguel Gómez, por su contribución a la difusión de la cultura escrita en el país.



A TODO VOLUMEN

Autor hondureño que prefiere:

Roberto Sosa

Género literario favorito de leer:

El ensayo

Género literario favorito de editar:

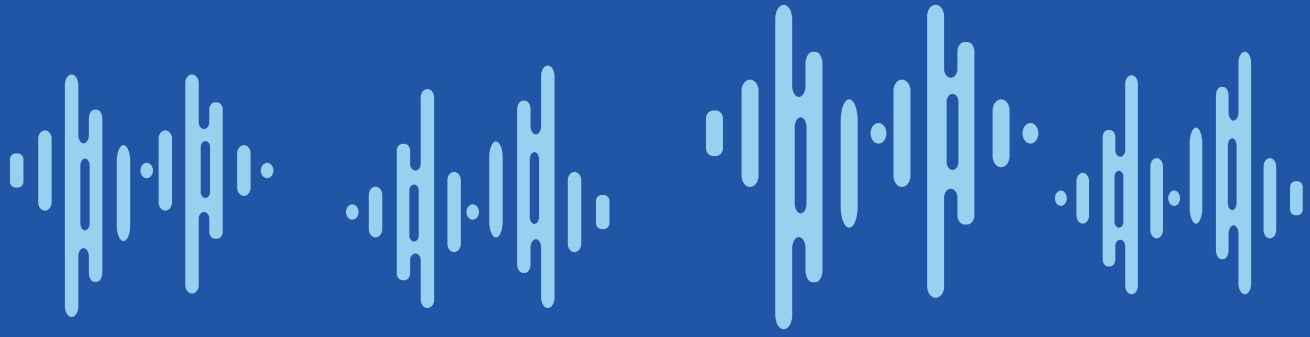
El ensayo

Libro que tiene ahora en su mesa de noche:

Unos cuentos de José Revuelos

Pasaje literario:

«Vine a Comala a buscar a mi padre.»



Prensa para transformar: orígenes de «Presencia Universitaria» de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Moisés Mayorquín⁹, Gustavo Flores¹⁰

Introducción

La creación de recursos informativos y de aprendizaje centrados en la difusión, gestión y transformación de la información en conocimiento a lo interno de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras puede ser analizada a partir de las múltiples publicaciones bibliográficas y hemerográficas que la misma institución ha producido. Particularmente, la prensa, en el contexto universitario, ha permitido la interacción entre organizaciones estudiantiles, sindicales, docentes, sociedad civil desde diversas ideologías políticas, áreas del conocimiento o intereses gremiales.

La motivación de este ensayo es dar a conocer las condiciones que originaron la creación del periódico oficial de la UNAH *Presencia Universitaria*, analizar su agenda editorial en el contexto de las transformaciones nacionales e institucionales durante la década de los setenta; asimismo, describir a *Presencia Universitaria* en sus primeros años como una herramienta de comunicación pedagógica e ideológica para estudiantes y un espacio para que intelectuales nacionales e inter-

nacionales divulgaran su conocimiento científico o pensamiento literario, considerando la prensa universitaria como una «práctica didáctica para generar una experiencia educativa gratificante en los estudiantes y estimular publicaciones para audiencias que vinculen la teoría con la práctica» (Trámpuz, Barredo-Ibáñez y Palomo-Torres, 2021, s. p.).

Reproducción del conocimiento científico y prensa universitaria

A partir de 1840, con la llegada del general Francisco Ferrera al poder, el esfuerzo por lograr una eficiente recaudación fiscal y fortalecer la institucionalidad fue mayor (Pérez, 2001). Con el paso de los años, el Gobierno invirtió en ramas como la educación, donde la imprenta fue una herramienta importante para producir libros educativos y mejorar la comunicación con periódicos y diversas publicaciones gubernamentales. Sumado a lo anterior, y como lo sostiene Flores (2021), los intelectuales de la época no solo mantuvieron su quehacer intelectual

⁹ **Moisés Mayorquín.** Historiador, encargado del Archivo de la Secretaría General (SGAG-UNAH), docente universitario en la Universidad Metropolitana de Honduras.

¹⁰ **Gustavo Flores.** Historiador, estudiante de la maestría en Estado y Políticas Públicas.

o literario, también «participaron en la construcción del Estado y la academia» (p. 30). Por su parte, Amaya (2009) afirma que entre 1840 y 1860 se sucedieron cambios en la producción literaria, prueba de esto, es que se pasó de «publicaciones religiosas a otras más profanas» (p. 36), lo que significó una secularización del conocimiento producido en las imprentas hondureñas. Ambos autores concuerdan en que la creación de la Academia Literaria o Universidad de Honduras en 1847 fue un impulso para diversificar el contenido de las publicaciones, pues estudiantes, profesores e intelectuales se formaban y producían conocimiento.

Los problemas económicos de la universidad en sus primeros años dificultaban la producción de medios escritos para la difusión del conocimiento, por lo que en 1849 el presidente Juan Lindo solicitó a la Asamblea Nacional «medidas urgentes para asegurar la vida de la institución» (Valenzuela, 1986, p. 29). Si bien el Estado le otorgó rentas para su funcionamiento, su crecimiento fue limitado. Otro factor que determinó el devenir universitario fue la aprobación de sus estatutos en 1850; sin embargo, en 1868 fueron suprimidos y la universidad pasó a depender del Ministerio de Educación; no obstante, estos cambios facilitaron que la universidad adquiriera una imprenta en 1849 (García, 1988), la cual fue utilizada por veinte años para imprimir publicaciones de carácter institucional como los estatutos de la Academia Literaria o Universidad de Honduras, lecciones de física e informes de autoridades universitarias. La imprenta de la institución fue una importante fuente de ingresos, ya que era la única en Tegucigalpa (Membreño, 1948), y ahí se imprimieron periódicos independientes, proclamas, hojas volantes y publicaciones gubernamentales como *El Monitor de Instrucción Pública*.

Las publicaciones universitarias, científicas, culturales y periódicas comienzan su etapa de crecimiento continuo a finales del siglo XIX luego del impulso liberal y la reorganización institucional, lo que permitió la apertura de nuevas carreras y la divulgación de conocimiento para fortalecer las actividades pedagógicas. En 1888, el rector Antonio Abad Ramírez y Fernández Fontecha funda la Academia Científica Literaria (Cardona, 2022) con el propósito de convertirse en complemento de la formación universitaria. Este centro se encargó de estimular publicaciones culturales e inte-

lectuales a través del quincenario *La Academia*, recibir nueva bibliografía del extranjero para afianzar la biblioteca de la institución y establecer una relación entre la institución y la sociedad.

Un cambio significativo fue la publicación en 1909 de la *Revista de la Universidad*, la que generó un impulso en la producción del conocimiento, pues esta revista se convirtió en el órgano de divulgación oficial de la universidad en aquella época. Considerada la revista activa más antigua de Honduras, las ideas expresadas en sus páginas permiten comprender el desarrollo histórico de la institución en un periodo de fuertes transformaciones sociales y acompañado de sangrientos levantamientos a inicios del siglo XX; asimismo, la revista inicia una época en que la comunidad universitaria desea expresarse desde sus contradicciones internas. La fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), en 1929, permitió que otros sectores de la comunidad universitaria, alejados del discurso institucional, abrieran espacios para el debate en torno a la realidad nacional y la situación de la universidad. El diario *El Universitario*, órgano oficial de la FEUH, fue producido desde 1930 hasta su desaparición en la década de los ochenta. A partir de este medio, la vida pública de la federación, así como su estrategia de lucha, se vinculó al análisis de la realidad nacional e internacional; su contenido agitativo estaba dirigido a los estudiantes, comunidad universitaria y sociedad hondureña en general.

Con la obtención de la autonomía universitaria en 1957, se producen nuevos medios de prensa institucionales, estudiantiles y gremiales. Los diarios *Impacto*, *Justicia* y *Tribuna Universitaria* fueron órganos de divulgación de la Asociación de Estudiantes de Derecho. *Futuro Médico* fue publicado por la Asociación de Estudiantes de Medicina y Cirugía. También aparecen los periódicos *Vanguardia*, del Frente de Reforma Universitaria, y *Tribuna Sindical*, del Sindicato de Trabajadores de la UNAH. Los periódicos producidos en la comunidad universitaria a finales de la década de los cincuenta y sesenta analizaban la relación de la universidad con la sociedad y diversos acontecimientos desde visiones y opiniones antagónicas. En la misma época, la institución produjo el boletín *Universidad de Honduras* para divulgar actividades culturales, intelectuales, de

extensión universitaria, su relación con la región centroamericana, alejándose del análisis de la realidad nacional y de los acontecimientos políticos, económicos y sociales del país.

Figura 1.

Portada del boletín «Universidad de Honduras», 1959



El boletín *Universidad de Honduras* fue el primer medio de comunicación oficial de la universidad luego de la obtención de la autonomía universitaria.

Orígenes de «Presencia Universitaria»

El boletín *Universidad de Honduras* fue dirigido desde sus inicios en 1958 por el poeta y periodista Óscar Acosta, quien sería nombrado el primer director (UNAH, 1963) de la unidad editorial y de publicaciones de la Secretaría General de la UNAH, la que posteriormente se convertiría, en 1967, en la sección de Editorial Universitaria (UNAH, 1967), dependiente de la Dirección Académica y encargada de administrar «las publicaciones y la imprenta de la universidad» (UNAH, 1966, p. 25).

La proyección de crecimiento de la Editorial y de la prensa universitaria es planteada en el plan de trabajo presentado por el coordinador de publicaciones y encargado de relaciones públicas de la Editorial Universitaria,

el intelectual Longino Becerra, quien propone en 1971, que la Editorial se convierta en un pilar de la reforma universitaria de la época, advirtiendo que la institución podría ser atacada y, además, formulando la necesidad de la creación de diversas publicaciones como un periódico universitario para enfrentar la crítica de sectores contrarios a la universidad a inicios de la década de los setenta:

La universidad entrará próximamente a un periodo de mayor confrontación con las fuerzas que en el país pretende mantener inalterable, tanto las estructuras educativas como el sistema económico y políticos tradicionales [...]. Nos parece de gran interés la publicación de un periódico exclusivo de la universidad, en el que no solo se ofrezcan noticias y se hagan comentarios sobre la actividad puramente académica, sino también se planteen puntos de vista sobre los múltiples problemas del país a medida que estos se presenten. Podría ser un órgano quincenal y editarse en colaboración con la Escuela de Periodismo. (UNAH, 1971a, pp. 1-4)

El Consejo Universitario crea en 1971 una comisión para dictaminar sobre «el patrocinio, selección de obras, proponer la edición de libros y publicaciones diversas, y elaborar un reglamento» (UNAH, 1971b, p. 3), el cual establece la necesidad de centralizar el programa editorial de la institución, producir nuevas publicaciones como periódicos, revistas, boletines y ofrecer espacios para que estudiantes puedan realizar su práctica periodística (UNAH, 1972a). Las disposiciones generales del presupuesto y el reglamento de la Editorial Universitaria para su creación oficial como un órgano especializado fueron aprobados en 1972 (UNAH, 1972b), aumentando sus capacidades administrativas para proponer la línea editorial de la institución.

En el discurso de la toma de posesión del rector Jorge Arturo Reina, en 1973, este asegura que la universidad se basa en «los rasgos principales de la sociedad hondureña: dominación neocolonial, atraso económico e injusta distribución de la riqueza... la universidad debe comprometerse en la lucha por el cambio profundo del orden establecido» (Reina, 2000, p. 11). El discurso de la transformación de las estructuras sociales y económicas de la sociedad hondureña a partir de las reformas universitarias originadas a inicios de los años setenta

son divulgadas en publicaciones que la Editorial Universitaria produce, entre ellas, el periódico *Presencia Universitaria*, publicado por primera vez en abril de 1973 para consolidar el discurso de la universidad y su unidad con los sectores sociales.

Precisamente con esta edición, y bajo el trascendental nombre de *Presencia Universitaria*, nace el órgano informativo que reflejará en sus páginas la vida y el pensamiento universitario en sus diversos aspectos de docencia, cambio y liberación. El periódico aparecerá cada quince días y en sus páginas se darán a conocer trabajos culturales de autores nacionales y extranjeros. El consejo editorial estará integrado por el Lic. Jubal Valerio, los profesores Ventura Ramos y Longino Becerra, el poeta Roberto Sosa y el Lic. Óscar Reyes Bacca, coordinador de la Escuela de Periodismo. El Lic. Reyes Bacca servirá de enlace con los alumnos de dicha escuela, quienes colaborarán con informaciones, reportajes, entrevistas, fotografías; mientras tanto, el diagramador del periódico ayudará a los alumnos de Periodismo a realizar su práctica obligatoria (Lastra, 1973).

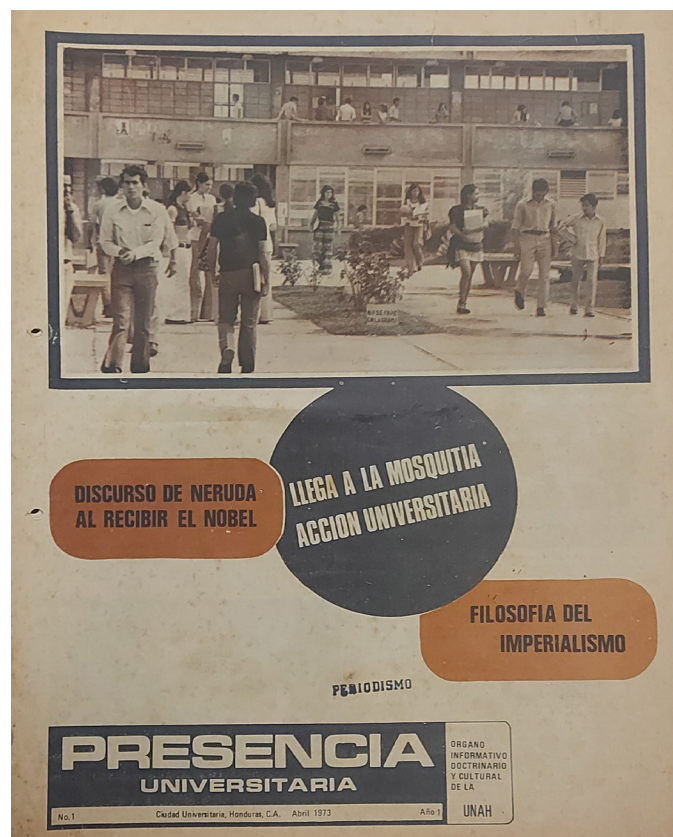
La creación de *Presencia Universitaria* fue pensada como un proyecto conjunto entre autoridades universitarias, docentes y alumnos de la institución apoyados por intelectuales, artistas y escritores nacionales e internacionales, que participaron activamente con publicaciones durante la década de los setenta. Entre ellos figuran Jubal Valerio Hernández, Ventura Ramos, Óscar Reyes Bacca, Longino Becerra, Roberto Sosa, Jorge Arturo Reina, Ramón Oqueli, Marcos Carías Zapata, Jorge Haddad Quiñónez, Víctor Meza, Juan Manuel García, Clementina Suárez, Rafael Pineda Ponce, Eduardo Bähr, Roberto Reyes Mazzoni, Ramiro Sierra, Augusto Serrano, Medardo Mejía, Marco Virgilio Carías, Guillermo Molina Chocano, Jorge Yllescas. Los estudiantes universitarios también aportaron artículos y reportajes sobre actividades universitarias. Así aparecen Covadonga Lastra, Lilian Judith López Carballo, Guillermo Castellanos E., Fryda Miralda, Vilma Gloria Rosales, Martha Lidia Reynaud B., Daniel Herrera, el presidente de la FEUH Wilfredo Gallardo, entre otros. Asimismo, distintos extranjeros aportaron sus trabajos para dinamizar el periódico, por ejemplo, el salvadoreño Roberto Armijo, el peruano nacionalizado mexicano Antonio Murga Frassinetti, el haitiano Ives Dorestal, el guatemalteco Edel-

berto Torres Rivas, el brasileño Lopo do Nascimento, el costarricense Carlos Monge Alfaro, entre otros.

Presencia Universitaria, en la mayoría de sus números publicados en los años setenta, desarrolló tres ejes en su agenda editorial, el primero a través de la divulgación pedagógica, intelectual, artística y literaria; el segundo en la publicación de noticias acerca de las actividades universitarias, análisis de la reforma agraria, su posicionamiento crítico ante la dictadura militar de Oswaldo López Orellano y de Juan Alberto Melgar Castro; y el tercero centra su atención en la crítica al imperialismo internacional, las dictaduras en América Latina, con especial interés en Nicaragua, Chile y Argentina, la guerra de Vietnam y el apoyo a movimientos sociales como la revolución sandinista.

Figura 2.

Portada del primer número de «Presencia Universitaria», 1973



La posición crítica de la universidad a la política gubernamental, su cercanía con los sectores sociales que lucharon por una efectiva reforma agraria, la presencia de brigadas universitarias médicas en zonas rurales y para atender los desastres del huracán Fifi, y su discurso transformador de las estructuras sociales existentes, trajeron como consecuencia los atentados terroristas de diciembre de 1973, que destruyeron documentos históricos de la universidad que datan del siglo XIX (1847-1884).

En 1976, el Claustro Pleno se pronuncia en el siguiente tono luego del atentado perpetrado al periódico *Presencia Universitaria*:

El día de ayer y hoy en la madrugada entre las 11:45 minutos [...], un grupo no determinado de personas asaltaron la ciudad universitaria [...]; rompieron los vidrios de las instalaciones de la FEUH y de la Editorial Universitaria y por allí introdujeron el combustible con el cual intentaban incendiar totalmente el edificio. (UNAH, 1976, p. 2)

Figura 3.

Destrucción en la Editorial Universitaria debido al atentado terrorista de 1976



El atentado terrorista sucedió en un momento de máxima tensión entre la institución y sectores nacionales e internacionales, en especial, con Nicaragua. Fuente: colección de fotografías de la Editorial Universitaria.

Las autoridades universitarias consideraron el ataque como una respuesta a las acciones de la propia universidad, la federación de estudiantes y la Editorial Universitaria que actuaban en favor de las organizaciones populares; asimismo, se relacionó el atentado con lo publicado en *Presencia Universitaria*, ya que «es indudable que el hecho de escoger el periódico *Presencia Universitaria* y su editorial nos puede servir para determinar a quién le interesa la clausura o suspensión de la publicación» (UNAH, 1976, p. 5). Se acusó a la dictadura militar chilena y, sobre todo, a la dictadura de Anastasio Somoza hijo, en Nicaragua, quien era apoyado por sectores de la sociedad hondureña contrarios a las políticas universitarias de la época. En ese sentido, el periódico *Presencia Universitaria* en la década de los setenta se convirtió en un bastión de lucha ideológica, en un crítico de la realidad nacional y, además, en un espacio para impulsar la agenda de transformación de la estructuras sociales y económicas del país, a modo de que la institución tuviera en el periódico *Presencia Universitaria* su principal medio de difusión.

Consideraciones finales

Los nuevos paradigmas de comunicación digital han convertido los mecanismos para transmitir la noticia y la relación entre la ciudadanía con la prensa; lo anterior ha modificado las dinámicas de los distintos sectores como la academia. En ese sentido, las universidades en Honduras han generado diversos medios, los cuales buscan constantemente el desarrollo de la enseñanza y el acercamiento con la sociedad. Desde el siglo XIX, la UNAH fue abriendo espacios para la divulgación del conocimiento y los medios impresos, esto para hacer más efectiva la comunicación entre la comunidad universitaria y la difusión del pensamiento de los diversos sectores de la sociedad hondureña.

La prensa oficial de la UNAH ha registrado las actividades científicas, culturales, la vinculación con la sociedad, su acercamiento o distanciamiento con el poder gubernamental y su postura ante los asuntos internacionales; por su parte, los medios independientes a los órganos de dirección universitaria consolidan

sus acciones de protesta o crítica social con la reproducción de su discurso ideológico. En ambos casos, el periódico ha servido en el proceso formativo e informativo y para redefinir las estrategias institucionales, sindicales y estudiantiles con el paso del tiempo.

En abril de 1973, *Presencia Universitaria* nace como parte de las transformaciones de la Editorial Universitaria y la institución. Desde sus inicios se concibe como el órgano oficial de la institución, sustituyendo a otros medios como el boletín *Universidad de Honduras* y generando una nueva línea editorial, la cual fomentaba no solo la literatura, el arte y el conocimiento científico, también fue un espacio para que el discurso transformador que la universidad mantenía en la década de los setenta tuviera un medio difusor en contraposición de los grandes medios de comunicación masiva.

El periódico recibió el apoyo de intelectuales nacionales e internacionales y fue un espacio para que estudiantes universitarios no solo realizaran prácticas profesionales, sino que también proponía la formación ideológica, pues su contenido de denuncia y análisis de la realidad nacional e internacional partió de la visión del pensamiento de la izquierda latinoamericana de la época.

Bibliografía

- Amaya, J. (2009). *Historia de la lectura en Honduras: libros, lectores, bibliotecas, librerías, clase letrada y la nación imaginada, 1876-1930*. Sistema Editorial Universitario UPNFM.
- Cardona, J. (2022). Antonio Abad Ramírez y Fernández Fontecha: rector de la Universidad Central y promotor cultural (1888-1889). *Revista UNAH Sociedad*, 4(VII).
- Flores, A. (2021). *Academia y Estado. Orígenes de la Universidad de Honduras 1830-1847*. Editorial Universitaria.
- García, Á. (1988). *La imprenta en Honduras 1828-1975*. Editorial Universitaria.
- Lastra, C. (1973, abril). Universidad organiza moderna editorial. *Presencia Universitaria*, p. 7.
- Membreño, A. (1948). La universidad de Honduras antes de 1878. *Revista de la Universidad*, 1(XIII).
- Pérez, P. (2001). *Estructura económica de Honduras, gobierno del general Ferrera 1840-1844*. Editorial Universitaria.

- Reina, J. (2000). *Historia de la UNAH en su época autónoma*. (t. II). Editorial Universitaria.
- Trámpuz, P., Barredo-Ibáñez, D. y Palomo-Torres, M. (2021). Medios de comunicación universitarios como escenarios de aprendizaje: el caso de Ecuador. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23(14). <https://doi.org/10.24320/redie.2021.23.e14.3673>
- UNAH. (1959, diciembre). Boletín *Universidad de Honduras*, 1(5).
- (1963). *Acta III. Consejo Universitario UNAH* (p. 3). 18 y 29 de febrero de 1963. Archivo General, Secretaría General (SGAG-UNAH).
- (1966). *Plan de desarrollo UNAH 1967-1972* (p. 25). Archivo General, Secretaría General (SGAG-UNAH).
- (1967). *Acta 20. Claustro Pleno de la UNAH* (p. 7). 4 y 5 de diciembre de 1967. Archivo General, Secretaría General (SGAG-UNAH).
- (1971a). *Plan de trabajo del coordinador de publicaciones y encargado de relaciones públicas*. Archivo General, Secretaría General (SGAG-UNAH).
- (1971b). *Acta 215. Consejo Universitario UNAH* (p. 3). 20 y 29 de enero de 1971. Archivo General, Secretaría General (SGAG-UNAH).
- (1972a). *Reglamento de la Editorial Universitaria* (pp.1-2). Archivo General, Secretaría General (SGAG-UNAH).
- (1972b). *Acta 36. Claustro Pleno*. (p. 32). 1, 2, 4, 12 y 13 de diciembre de 1972. Archivo General, Secretaría General (SGAG-UNAH).
- (1976). *Acta 48. Claustro Pleno de la UNAH* (p. 2). 1 y 2 de marzo de 1976. Archivo General, Secretaría General (SGAG-UNAH).
- Valenzuela, J. (1986). *Sinopsis histórica de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras*. Editorial Universitaria.

Cómo hacer que un gato caiga de espaldas y no se dé cuenta

Xul Solar¹¹

Todos dicen, y es cierto, que es imposible elegir a un gato. Simplemente ellos te eligen. Vas caminando a la universidad, al trabajo, miau miau y todo está dicho. Para mí, fue mucho de esta manera. Encontré a Kala una mañana, era pequeña y tenía hambre y le di de comer. Al principio era muy tímida, temerosa casi. Se sabe cómo son los gatos de calculadores y no me sorprendería para nada que fuese una actitud premeditada, un plan urdido justo a mi medida.

El caso es que pronto me fascinaron sus gestos precisos, el caminar sigiloso, la manera imperceptible de reclamar atención. Podía pasar horas mirándola cazar el pequeño listón que colgaba de la perilla de mi puerta y me fascinaban sus seguros ojos verdes, las orejas erguidas y el cauteloso acercarse a la presa antes de saltar con furia y desencanto hacia ella, casi como si le hiciera un favor.

En una ocasión, mientras yo estaba acostado bajo el árbol del patio trasero, Kala cazaba insectos. Sube corriendo al árbol mientras una mariposa vuela en una rama alta. Trepa en un instante, casi sin hacer ningún ruido. La mariposa ignora la persecución y se posa suave en una hoja bajo el sol de la mañana. La gata entonces emprende una táctica bien conocida: la cabeza baja, las patas flexionadas, los ojos fijos y las orejas en

alto. Se acerca lentamente, muy lentamente, una pata a la vez. Una rama la separa ya de la mariposa y entonces salta, los ojos firmes, las patas abiertas en un abrazo mortal.

Una décima de segundo antes la mariposa logra volar fuera del alcance de sus garras, y la gata, que ha perdido el equilibrio, cae del árbol. Veo entonces algo absolutamente maravilloso: la espalda se contrae, se dobla, los músculos se activan juntos, y las patas delanteras, antes hacia arriba y viendo hacia la mariposa, ahora empiezan a mirar hacia abajo, a prepararse para el impacto. Las patas traseras siguen el movimiento y la gata entonces arquea la espalda una vez más para simular un paracaídas. El contacto es mínimo, ni un sonido. Como si ni siquiera se hubiera dado cuenta, Kala sigue observando a la mariposa, que se ha posado en otra rama y la mira también, burlona.

En los días siguientes, la observaba subirse a menudo en el árbol. Al salir me encontraba a veces bichos muertos bajo sus garras, a veces algunos pájaros que parecían dormir tiernamente. En esos momentos la odiaba. No importa si me enojaba por ello, ella seguía viendo al vacío con la misma indiferencia con que siempre mira todo. Un par de veces, sin embargo, caía del árbol. Lo hacía siempre de pie, limpia, y sin apenas un sonido. Para ella

¹¹ **Pedro Acosta.** Estudiante de las carreras de Filosofía y Letras de la UNAH. Contacto: paacosta@unah.edu.hn.

es tan natural, tan sencillo. Tenía una actitud arrogante en todo momento, como si lo supiera todo de antemano, como si siempre tuviera la razón. Fue entonces que se me ocurrió una manera de engañarla y hacerle ver que incluso ella podía equivocarse. Quería que, por una vez, al subir al árbol y caer, lo hiciera de espaldas. Quería ver sus ojos sorprendidos cuando todo el movimiento, las contorsiones y la simulación de paracaídas no sirvieran para nada, que viera que por una vez se ha equivocado y que no es la dueña del mundo.

La veo ahora jugar entre las vicarias y cuando regresa olorosa a flores el plan se aparece claro ante mí: la única solución posible, es darle vuelta a todas las demás cosas, al universo entero. Solo así caerá de espaldas sin darse cuenta. Preparo todo minuciosamente. El tiempo debe ser exacto. Desde el momento del salto hasta la caída tendré apenas unos instantes para girar todas las cosas, el mundo entero. La he vigilado sin que lo advierta por días, he memorizado cada movimiento, cada rama del intricado árbol y cada uno de sus tiempos para subir y bajar.

Cuando todo está listo, me agazapo en unos matorrales cercanos. Ahora sólo queda esperar. Kala se asoma por la puerta. Olfatea con desinterés la mala hierba que crece a un lado. Entonces, con cuidado, agito el listón que he colocado en una rama alta. Ella clava su mirada en el movimiento de las hojas. Intuye que algo sucede. Se acerca con cautela, los ojos inmóviles; debo tener cuidado, lo agito de nuevo. Kala llega al pie del árbol y mira desde allí, curiosa.

Sé que no podrá resistirse, que en este preciso instante algo en su interior la urge por subir y cazar lo que sea que se mueve tan alto. Finge desinterés, pero no me engaña. Agito el listón una vez más. Ella sube rápidamente las ramas, aparta las hojas y en menos de un instante está apenas a medio metro del listón. Me divierto provocándola, sé que ha caído en mi trampa y agito el listón nuevamente, incitándola a saltar. Se acerca muy lento, una pata a la vez, la cola baja, los músculos tensos. Yo espero. El pelo café se eriza al contacto leve de las hojas que la rodean, las orejas erguidas. Espero. Las patas traseras se detienen, se contraen y se mueven levemente preparando el salto. Yo espero un poco más. En el momento justo en que sus grandes ojos verdes se

dilatan tiro de la cuerda lo más rápido que puedo. Kala está en el aire y dirige sus garras al listón que ya desaparece detrás de un espeso de hojas y cuando la gata intenta llegar a una rama, descubre que no hay nada.

En ese momento debe haberse dado cuenta, ya debe saber que me encuentro detrás de los matorrales, debe haber adivinado las noches de desvelo y el plan cuidadosamente urdido, pero ya es tarde. Inicia el movimiento de contorsión para caer de pie y yo me apresuro en darle vuelta al mundo: el patio empedrado es lo primero, luego la fuente donde los pájaros beben agua por las mañanas, sigo con el árbol, mi casa, los muros, las sillas, las mesas. El universo entero y hasta las hormigas pequeñas que caminan suaves sin saber lo que ocurre. Cuando finalmente cae, el mundo entero está de cabeza. Kala entonces pone sus patitas en el cielo, yo la miro triunfante. Se estira largamente, se extiende como una bandera en el aire, nada en el espacio, sus ojos verdes límpidos, fulgurantes. No me dirige ni una mirada. Se aleja caminando en el aire, sale por la ventana. Yo me quedo sentado sobre la banqueta del patio, el cielo a mis pies.



El jardín de los ángeles

Xavier Panchamé¹²

En ocasiones, Anny se sumergía en las profundidades del bosque. Procuraba que el cabello no estuviera desordenado sobre sus estrechos hombros de porcelana. Con los años ganados, había aprendido a soterrar el dolor, y de aquella mirada crispada que mantuvo en los meses después de la muerte de Adrián no quedaba ningún rastro. Ligeramente ruborizada y con las uñas pintadas, sin olvidar un buqué de girasoles, recorría los empinados caminos de la montaña. Temprano se lanzaba por aquella vertebra de barro, al amparo de no encontrar ninguna serpiente o un jabalí, como le había ocurrido a uno de los trabajadores del establo, Gino Santos, quien en la huida por ese mismo camino, tropezó con una piedra pronunciada y se precipitó hacia el terreno escarpado. Al no poder subir por la pendiente, siguió a un grupo de hormigas de fuego. Una vez en la cima, encontró el hormiguero, y sus castas de soldados alertas por la presencia de una liebre, que había destrozado dos imponentes montículos y una formación volcánica, la obligaron a huir despavorida. Las hormigas infelices

y agresivas salieron por todos los agujeros a realizar un ataque simultáneo. Sin tregua. No hubo un contraataque. La liebre huyó adolorida por las mordidas. Y tal vez sin aliento. Más adelante, Gino Santos encontró a otras hormigas, esta vez carroñeras y tejedoras. La capacidad para distinguirlas, como lo dijo, están en las mandíbulas abiertas. Se jactaba de que poseía un conocimiento enciclopédico y se lo demostraba a Anny Suazo con largas explicaciones. Por eso, mientras ella subía la pendiente recordó todos los detalles de aquel episodio con las hormigas que Gino le había narrado.

La primera vez que descubrió el cementerio, Anny revisó los nombres de las cruces, hasta que llegó por accidente a la de su mamá. Todos los nombres tenían una fecha: el día del entierro. Detrás de la cruz de la mamá leyó el nombre de su abuela Escalante Suazo y más allá, en la tercera línea, su bisabuela Dina Suazo. Había una generación de mujeres, desde los albores del siglo pasado. Cuando se enteró de que aquellas cruces blancas llevaban el nombre de las mujeres que habían tenido abortos, empezó a frecuentar cada una de las historias. Imaginó las pisadas de todas aquellas

¹² **Xavier Panchamé.** Licenciado en Letras con orientación en Literatura y profesor en UNAH-VS. Publicó *Sombras de nadie. Cuentos* (Mimalapalabra, 2020). Colabora para las revistas digitales *Tercer Mundo* (Honduras) y *Mimalapalabra*. Actualmente, cursa la maestría en Literatura Centroamericana en la UNAH. Contacto: leonel.panchame@unah.edu.hn.

mujeres que se acercaban a las cruces. Y enterró también el suyo, a su Adrián de cabeza ancha.

Anny Suazo arrancó el yuyo inservible de la base de la cruz de la mamá. Con los dedos entorpecidos, blancos, removió la tierra y abrió un pequeño agujero, en donde colocó un girasol que había cortado de camino al establo. Imaginó la reacción que tuvo Gino cuando encontró este jardín; lo imaginó con la mirada asustadiza y los labios secos, sentado frente a las cruces. Frente a todos los hijos inexistentes de mujeres tristes, con el útero dañado; frágiles. ¿Qué hizo? A lo mejor Gino contó hasta cien y luego perdió el interés cuando supo que las cruces seguían a ambos lados, colina arriba, colina abajo. Pocas cruces se mantenían de pie, firmes; la mayoría estaban inclinadas hacia una misma dirección, en reverencia al ocaso. Anny no quería imaginarse a Gino orinando el nombre de la cruz de su esposa cuando la encontró. A lo mejor Gino volvió con una pala y removió la tierra, pero desistió rápidamente; arrojado al suelo, con llanto y angustia. ¡Era una tarde calurosa para despertar el pasado de una infidelidad! A lo mejor le habían dolido las piernas, la cabeza, el pecho. Lo mismo sintió Anny esa vez que subió a dejar el girasol.

El sol era diabólico, pero bajo aquellos árboles, que formaban una falso cielo verde, de ramas sonoras y vibrantes, sin dar tregua a la luz solar, se mantenía un clima fresco.

Sin embargo, un grito de horror sacudió el rocío de las hojas cuando encontró la cruz removida. ¿También Adrián? Hubo una pizca de nostalgia que se deslizó en forma de lágrima y sudor. Cogió una vara seca y la hundió en la tierra a manera de pala, pero apenas resistió las primeras dos resquebraduras y se rompió. Oyó unas voces conocidas y volteó su rostro en dirección por donde creía que saldrían las personas. Esperó un rato. Nadie llegó. Y continuó escarbando con las temblorosas manos.

—¡Mami!

Tal vez la imaginación le jugó una broma. Y se repitió: ¡Mami! Cerró los ojos. Y escuchó: Duele, mami. El útero destrozado por un tubo de succión. Una aspiradora que chupó el alma, la carne, los huesos... Suavemente entró y tomó a Adrián y lo dividió.

—Adrián, yo también sufro. Me duele.

Quitó las piedras atascadas entre las raíces. A medida que se sumergía, perdían fuerzas los brazos. Flaqueaban. Con la cabeza hundida en la tierra como el avestruz, removía el entusiasmo en rítmicos movimientos para llegar al cuerpo de Adrián.

—¿Qué me pasó, mami?

Tendría que aceptar el cambio que Adrián había adquirido. Por encima de toda confianza que tenía por sacarlo del agujero y darle otra forma de vida, se anticipaban las imágenes de los médicos que habían aplicado el sedante.

—¿Me encontraste, mami?

—Estira la mano. No te veo.

—No tengo.

—Muéstrame tus pies.

—No los encuentro, mami. ¿Los ves?

Anny Suazo pensó mucho en la decisión que todas aquellas mujeres habían tomado. Escarbó todo cuanto sus manos resistieron. Poco a poco se fue borrando de la mano los dedos y del brazo, la mano. Y del cuerpo, los brazos. Hasta que el cuerpo de Anny se convirtió en tierra, piedra y zacate. En agua y aire. Condenada a seguir hurgando en la tierra hasta encontrar a Adrián.



Historias de Los Operantes

Julio Escoto¹³

Del país

Relatan los habitantes de Dulce Nombre de Culmí, Honduras, que en La Mosquitia hay un lugar plano y arbolado, de flores carnosas como manos, de insectos con larguísimo aguijón de unicornio, donde al lanzar una piedra sobre la arena forma círculos concéntricos que desaparecen rato después; hojas que si caen en el agua se transforman en peces y si en la tierra se vuelven aves de fúlgido plumaje y cuello corto capaces de extraer en el hombre los recuerdos del sueño y en las mujeres el temor de la muerte.

Sobre Los Operantes

En La Mosquitia —selva virgen, llanuras verdes y largas como el mar— habita el pueblo de Los Operantes, quienes jamás hablan en serio, citan a Dios continuamente, parlán una lengua rebuscada y siempre dicen lo más extraordinario y exagerado sin reír. De ellos copió el

abate Jesús de la Espada las dos recetas famosas de la farmacopea de Los Operantes:

- + Las moscas están poseídas por el ánimo de la inquietud y por ello es difícil darles caza con la mano, el pájaro dios lo sabe. Por lo tanto, dispóngase en el suelo un piloncito de pimienta negra y colóquese junto una piedrecita filuda. La mosca al aspirar el olor de la pimienta estornudará y al sacudir la cabeza dará en la piedra, muriendo.
- + Las amebas son harto belicosas y viciosas, como el hombre. El enfermo de amebas beberá primero un largo trago de cususa (alcohol clandestino) y un momento después tragará un puñado de arena. Las amebas, borrachas, se matarán solas a pedradas.

Costumbres y usos de Los Operantes

La tribu de Los Operantes, que habita las selvas profundas de la Mosquitia, aprendió a interpretar cada suceso sencillo con el revestimiento de un hecho ma-

¹³ **Julio Escoto.** Novelista, cuentista, ensayista y crítico literario hondureño. Entre sus obras destacan *Los Guerreros de Hibueras* (1967), *La balada del herido pájaro y otros cuentos* (1969), *El árbol de los pañuelos* (1972), *Días de ventisca, noches de huracán* (1980), *Madrugada* (1993) y *Todos los cuentos* (1999). Actualmente es columnista del diario *El Heraldo* y director de la biblioteca de UNAH en el Valle de Sula.

ravilloso, como que justifican con ello su fe en un dios que se parte en tres pedazos conforme transcurre el año y que es tan manso que puede ser convocado por ellos en la posesión del alimento y en el espíritu del alcohol.

Sigilosamente nocturnos, son reacios a las concentraciones de luz y a los reflejos sobre el agua porque suponen podrían derretirles la retina. Su dios de la cosecha es un pájaro estúpido, carnoso y arbitrario, que nació con la particularidad de no poder transformarse en caballo.

Cuando se le ve saltando pesadamente en los surcos de las hortalizas, Los Operantes se elevan al clímax de la felicidad y lo veneran. Sin embargo, para hacer que la bendición de su huella permanezca por siempre en los sembradíos, lo quiebran de una pedrada en la nuca y lo desmantelan sobre el maíz.

Y así, Los Operantes proceden por mecanismo mágico. Según ellos las buganvillas son detestables porque poseen un color determinado, pero también pregonan la existencia inaudita de una planta parásita que tiene la virtud de adormecerse bajo el agua.

Cuando los padres de la tribu regañan a sus hijos saben bien que ninguna sonrisa deberá flagelarles el rostro, y cuando duermen guardan una severa expresión de seriedad. Jamás inventan algo que no sea la verdad, pero si bien todo lo que dicen es cierto, es más cierto lo que no dicen.

Sus casas están edificadas bajo el principio de una asombrosa verticalidad y en los techos existe una abertura longitudinal desde donde —si no fortuitamente y estando despierto— en el transcurso de treinta noches se puede observar cuatro caras diferentes de la luna. El abate Jesús de la Espada (llamado así por haber nacido sin el símbolo de una grabado gótica en la mejilla izquierda) asegura en su libro que en los días claros es posible ver cruzando el horizonte la línea lechoza del meridiano 84. Este acontecimiento es aún inexplicable.

Los Operantes pueden reducir el ritmo de su respiración cuando sueñan, y su vulgaridad es tal que se emborrachan cuando beben.

Por estos y otros maleficios se ha llegado a dudar de su existencia.

Costumbres íntimas de Los Operantes

En el círculo de Los Operantes no existe la palabra «mío». Un vocablo semejante a la única interjección etrusca descifrada, y equivalente a la connotación «mutuo», concentra la composición de las palabras «Tu-Mi» en una sola.

Así, los varones pueden poseer cualquier mujer de la tribu, incluso jóvenes, ancianas y madres, veinticuatro horas después de haber coronado un taparrabos sobre la vara mástil de la carpa. Las mujeres deberán continuar su trabajo, inadvertidas, porque el acto sexual, que es la mayor comunión de la tribu, se realiza sin embargo en privado, y al día siguiente enrumban junto a las piedras altas o a las riberas bejucosas donde el hombre las tronchará sin un gemido y las quebrará por la cintura en una primera posesión brutal arrítmica, destinada a sofocar la violencia protuberante de los huracanes, y que continuará hasta la próxima luz del alba o al súbito canto de un alcaraván en la penumbra del bosque.

Desde temprano las jóvenes son educadas en una gimnasia corporal capaz de enroscar la cadera de los hombres con el resuello caliente de la vena femoral. Sometidas al prematuro desvirgue por las hilanderas de la tribu, por dos años deberán ejercitarse en las contracciones melódicas de su vientre para poder aferrar un dedo o expulsar delicadamente, sin romperlo, un huevo de araña untado de grasa. Y sólo cuando alcanzan la potestad de detener los fluidos torrentosos del varón (mediante la prueba de seccionar un junco en dos trozos idénticos) se les permite tomar marido o dedicarse al oficio de la pubertad ansiosa, es decir a brindar consejo a los hombres en el lecho.

Ningún varón decidirá un viaje o asumirá firmemente una presunción insólita sin antes consultar con las Oficiantes, porque entre los doce principios que les educó el abate Jesús de la Espada para alcanzar el éxtasis solo respetan aquel que modificaron después de haberlo expatriado de la comarca: «el verdadero amor es móvil».

Los varones son circuncidados al octavo día de nacimiento, bajo el destello metálico de Venus saliente. Al cumplir los primeros años se les traba un sartal de so-

najas en el miembro para hacer que el peso apresure la prolongación de las nervaduras, solidifique el músculo y denuncie el paso de un hombre.

Con el tiempo las sonajas varían de cobre a cristal y el varón deberá tintinearlas sin darles fractura en una carrera de montes y vallas que acrediten el dominio total de la fuerza y el equilibrio de los movimientos. Antes de contraer matrimonio (en cuyo único caso la consumación se realiza sobre una torre de pasto alrededor de la fiesta de la congregación) deberá dedicar catorce días al aceramamiento de la parte mediante desnudos baños de sol, remojones helados en lodo negro y levantamiento vertical de pequeños pesos cada vez más finos, más innobles de acomodar.

Y la admiración al hombre varía según el tamaño de su miembro, ya que solo el varón robustecido por la naturaleza podrá originar una naturaleza sólida. En las mujeres, en cambio, lo más importante es su grado de ternura y de inteligencia, ya que solo ellas son capaces de conservar y resguardar la tradición.

Aunque la mujer dispone de un día de preparación antes de ser poseída, ningún varón puede rechazar la satisfacción a la dama que lo solicita, en el instante mismo. Por conflictos provenientes de las nuevas generaciones la tribu estableció el principio de la sustitución, a través del cual un padre puede tomar la posición del hijo en el momento crucial, cuando la dama que lo pretenda le doble la edad.

Aun así, y por no existir un registro memorial de los años de Los Operantes, siempre se ha dado el caso extraordinario de que ninguna mujer acepte, incluso ante las pruebas físicas, ser mayor que su elegido. Por esta susodicha razón los mozos evitan transitar el lugar donde se dan cita los corros de ancianas, y cuando lo osan adoptan la redondez de un jorobado o la curvatura de un ganso, o simulan graves enfermedades y deformaciones de cuerpo que les resten imagen deseable.

La permanente inquietud sensual de Los Operantes (y que estremeció de fiebre al abate Jesús de la Espada, más por temor de contagio que por diabolismo, como él la calificó) se refleja en los nombres que se regalan varones y mujeres. Una es, en el seno colectivo, reconocida como «entraña donde el viento no reposa». Otra es «almena de los tormentos» o «refugio del vértigo», mientras

que, en forma más directa, los machos son «sentón de rayo», «torrente precipitoso» o «mazo de lava».

Informes de marineros han llegado a asegurar la increíble utilización de una avispa ahorcadora que se monta sobre el espolón del hombre para hincharlo y engrandecerlo a la hora del ajuste, mientras que el ayuntamiento con ovejas y el estriego con hojas de coliflor parece ser muy natural en las costumbres íntimas de Los Operantes.

Con todo lo dudoso que resulte, uno de los cuadernos miniados del abate de la Espada revela —no sin cierto pecaminoso pudor de referencia— las virtudes acrobáticas de las jóvenes, ejercitadas en las más inverosímiles contracciones, y el asombroso despliegue descomunal y resistencia de los varones, quienes, por el prurito de forjar una raza más sana, perfeccionan la concepción de sus hijos durante tres y continuados días distintos haciendo el amor sobre el balance de los pastos y la ingravidez de los ríos y las bestias en galope.

Pero hechas a la discreción, las parejas buscan las herraduras de la catarata profunda del río Payasca, donde el rebote de las aguas y el estruendo de los borbollones apaga los chillidos de gozo y los gemidos de refocilo que estallan en la selva y que virulentan el poblado con el olor de la sementera envuelta en la gasa de neblina espumosa que levanta la llovizna fina.

De allí que se haya dicho que nazcan tantos niños sordos entre Los Operantes...

Si un varón posee mujer ajena, el marido podrá exigir del usurpador en pago de prenda: dos ovejas, un almácigo de tabaco, un puñado de almejas o una daga de pedernal, jadeíta u obsidiana.

Entre los jóvenes, en cambio, la transferencia sexual es intrascendente, motivada exclusivamente por la solicitud del amor, y los adolescentes pueden enconchar su femineidad o masculinidad cada noche bajo un distinto par de piernas.

Mas, aptos para fijar de alguna manera la tradición de la familia, entre Los Operantes el varón puede «gritar» a la mujer, es decir, proclamar a gritos en el centro totémico de la plaza haber fornicado con una joven por una vez. Por obligatoriedad ella deberá aceptar la unión con el hombre que públicamente la revela poseída.

Si no lo desea, su único recurso escapatorio consistirá en ingerir aráceas, esto es, un compuesto vitrioso

de plantas fanerógamas angiospermas monocotiledóneas, con hojas paralelinerves, tallos rizomas, raíces adventicias y flores en espádice, rodeadas por una gran bráctea denominada espata, como el ocopetate, alca-traz, la masfafa y piñanona, las que le provocarán intensas convulsiones lúbricas sólo mitigadas con la posesión afanosa y delicada de varios hombres piadosos.

Entonces, sumida en la profundidad de una carpa perfumada por flores olorosas y sobre un lecho de pieles de cerdo, la irán consumiendo vorazmente los fuegos líquidos del deseo hirviente más espantoso e irreversible, insaciable, mientras la pieza se llena de aroma a guayaba podrida y el rostro se le comienza a iluminar celularmente por la transparencia pergaminosa de una piel encendida por la resolana de mil brasas interiores.

Y así, agostada como caña en el verano, su muerte arribará tan plácida, tan orgásmicamente cumplida y afectuosa, que su cuerpo etéreo y lánguido permitirá ver el ritmo ingobernable de las venas en sus concavidades azules.

Cuando los niños le cierran los ojos y le espacien las manos sobre sus redondeces disminuidas sobrevendrá la letanía monótona de Los Operantes: «Para nosotros la muerte es solo un vano artificio de recurrencia amorosa, porque la muerte es de todos. Con ella muramos los que con ella amamos, pues la perfección es inmoral. El verdadero amor es móvil».



Editorial UNAH edita manuales de laboratorio

Como parte de los nuevos proyectos de la Editorial, se comenzó la vinculación con algunas unidades académicas de la institución. Una de estas es la Escuela de Biología, con la cual se está trabajando una serie de manuales que responderán a las necesidades de algunas de las clases de la carrera.

Actualmente, se están editando los siguientes ejemplares: *Manual de Laboratorio de Acuicultura*, *Manual de Laboratorio de Piscicultura*, *Manual de Laboratorio de Tecnología Pesquera* y *Manual de Laboratorio de Vertebrados*.

Este es un ejemplo del apoyo de la Editorial a las diferentes facultades de la Universidad. Dichas labores de edición de manuales y textos se trabajarán posteriormente con otras carreras o unidades que lo necesiten.

Club de Lectura Editorial UNAH inicia su primera edición con dos grupos de estudiantes

La Editorial UNAH inició la primera edición de su Club de Lectura, la cual se desarrolló, durante el primer periodo académico de este 2023, del 24 de febrero y al 5 de mayo.

El Club es una propuesta innovadora que busca fomentar la cultura del libro en la comunidad universitaria, así como generar un espacio de desarrollo del pensamiento crítico, analítico y creativo mediante la lectura y discusión de literatura nacional e internacional. Las obras que se leyeron fueron *Mi planta de naranja lima*, de José Mauro de Vasconcelos (Brasil); *De fronteras*, de Claudia Hernández (El Salvador); y *Los pobres*, de Roberto Sosa (Honduras).

Asimismo, cabe mencionar que el Club de Lectura de la Editorial UNAH se encuentra inscrito como un proyecto validado por la Vicerrectoría de Orientación y Asuntos Estudiantiles (VOAE), por lo tanto, la participación de los estudiantes será tomada en cuenta para el cumplimiento de 10 horas académicas y 10 horas culturales del artículo 140 de las *Normas Académicas UNAH*.

Carlos Ordóñez, director de la Editorial, afirmó que es de interés para esta unidad académica «desarrollar la lectura para crear lectores, personas conectadas con otras realidades, con otras alternativas de pensamiento, y estimular el pensamiento crítico», lo cual se logrará promoviendo este tipo de iniciativas. Por ello, la Editorial planea continuar con más ediciones del Club en los siguientes periodos académicos, con el fin de que se convierta en un proyecto permanente.

Editorial UNAH participa en Feria del Libro del CCET

La Editorial UNAH participó, junto con alrededor de quince editoriales independientes, en la Feria del Libro del Centro Cultural España de Tegucigalpa (CCET) los días 22 y 23 de abril. Por tercer año, la Universidad hace presencia en este evento, ofreciendo al público un catálogo variado de más de cuarenta libros que abordan temas de historia, poesía, literatura, etc.

Entre las editoriales hondureñas participantes, se destacan Mimalapabra, Malpaso Ediciones, Editorial Guaymuras, Casasola, Efímera, La Hermandad de la Uva, Sofos, Guancasco Editorial y Editorial Paradiso.

La Feria del Libro del CCET es un evento cultural que reúne a editoriales, autores y lectores interesados en el mundo de los libros y en la producción hondureña en particular.

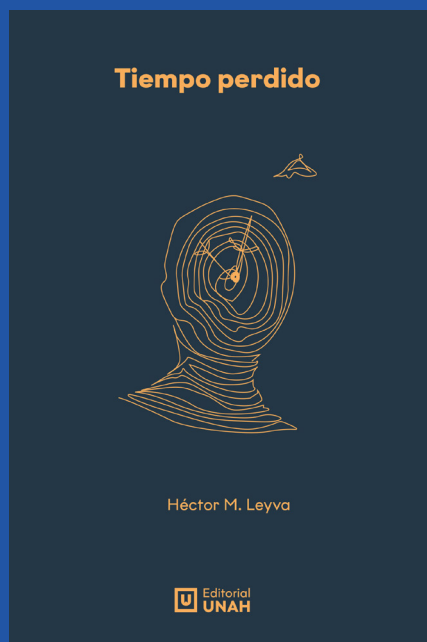


Literatura infantil en Honduras

HELEN UMAÑA

978-99979-56-27-9

Esta obra permite conocer la perspectiva literaria y pedagógica que, desde mediados del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XXI, han asumido los diferentes autores que con sus escritos, atesorados en diferentes libros y revistas literarias a lo largo de casi ciento cincuenta años, definieron la literatura infantil en Honduras.



Tiempo perdido

HÉCTOR LEYVA

978-99979-56-40-8

La primera novela del reconocido catedrático universitario Héctor Leyva no solo es una invitación a reflexionar sobre el mundo circundante, sino que también es un viaje que saca a relucir una infinidad de preguntas en torno al escritor hondureño Arturo Martínez Galindo que solo tienen respuesta en la medida que uno se extravía fuera de sí.



Obra poética

RIGOBERTO PAREDES

978-99979-56-21-7

Con esta obra, uno de los poetas esenciales e inevitables de la historia reciente de Honduras ha legado una de las cosechas más ricas y sustanciales de poesía que las generaciones presentes y futuras sabrán corresponder con una lectura atenta y comprensiva.

Última onda

De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.

Jorge Luis Borges



@editorialUNAH



@editorial.unah



@editorial.unah.edu.hn

